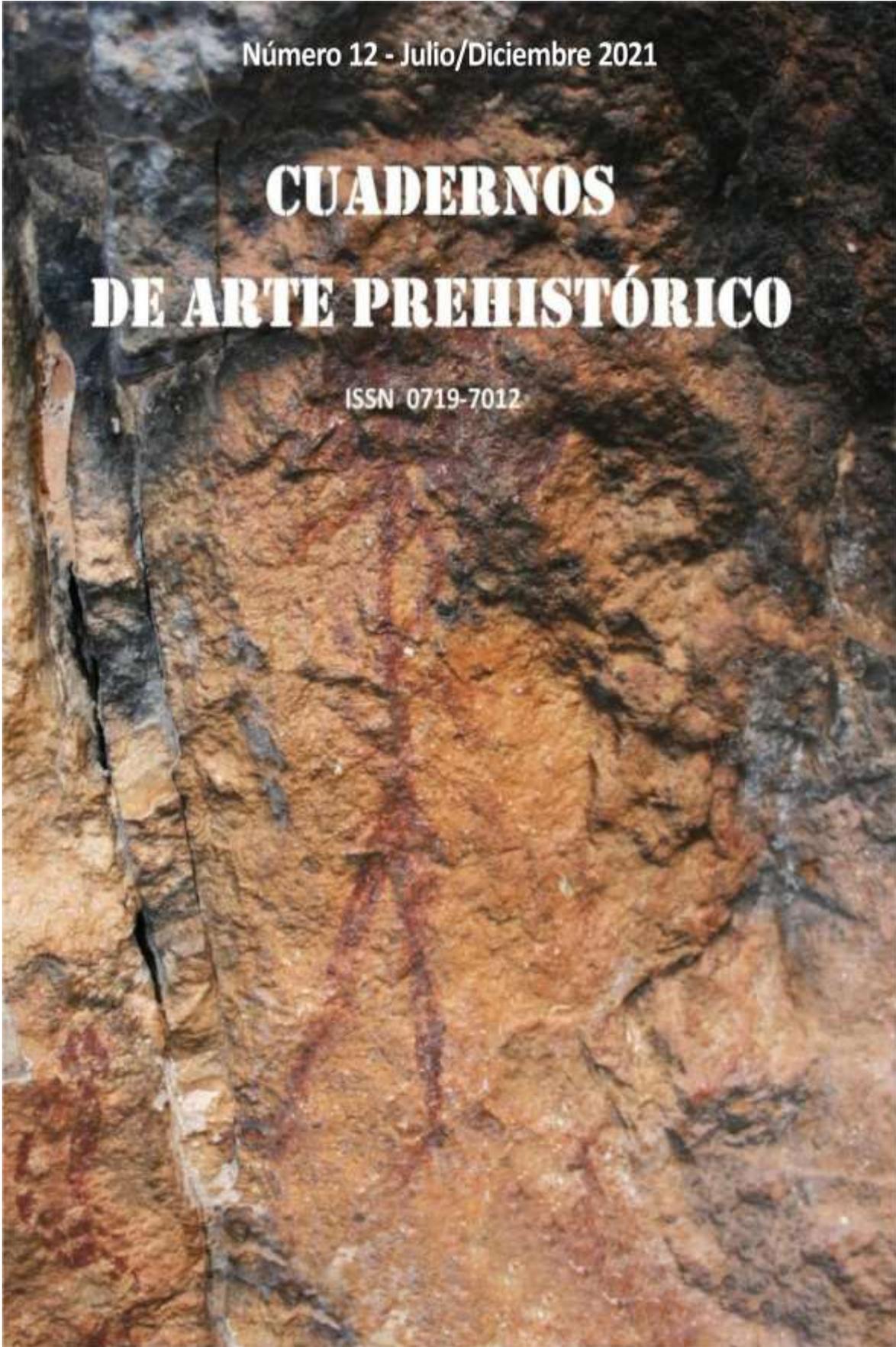


Número 12 - Julio/Diciembre 2021

**CUADERNOS  
DE ARTE PREHISTÓRICO**

ISSN 0719-7012





## CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

### CUERPO DIRECTIVO

#### Director

**Miguel Ángel Mateo Saura**

*Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España*

#### Editor

**Juan Guillermo Estay Sepúlveda**

*Editorial Cuadernos de Sofía, Chile*

### Cuerpo Asistente

#### Traductora: Inglés

**Pauline Corthorn Escudero**

*Editorial Cuadernos de Sofía, Chile*

#### Traductora: Portugués

**Elaine Cristina Pereira Menegón**

*Editorial Cuadernos de Sofía, Chile*

#### Archivo y Documentación

**Carolina Cabezas Cáceres**

*Editorial Cuadernos de Sofía, Chile*

#### Portada

**Felipe Maximiliano Estay Guerrero**

*Editorial Cuadernos de Sofía, Chile*

### COMITÉ EDITORIAL

#### Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

#### Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

#### Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

#### Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

#### Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

#### Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

#### Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

#### Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

#### Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

#### Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



## CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

### COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

**Dra. Primitiva Bueno Ramírez**

Universidad de Alcalá de Henares, España

**Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann**

Universidad de Alcalá de Henares, España

**Dr. Jean Clottes**

CAR-ICOMOS, Francia

**Dra. Pilar Fatás Monforte**

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, España

**Dr. Marcos García Díez**

Universidad del País Vasco, España

**Dr. Marc Groenen**

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

**Dr. Mauro Severo Hernández Pérez**

Universidad de Alicante, España

**+ Dr. José Antonio Lasheras Corruchaga**

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, España

**Dr. José Luis Lerma García**

Universidad Politécnica de Valencia, España

**Dr. Antonio Martinho Baptista**

Parque Arqueológico y Museo del Côa, Portugal

**Dr. Mario Menéndez Fernández**

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

**Dr. George Nash**

Universidad de Bristol, Inglaterra



## CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

### Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLOGICA



CUADERNOS DE SOFÍA  
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 12 / Julio – Diciembre 2021 pp. 245-282

## ARTE RUPESTRE EN LA PROVINCIA DE ANTABAMBA (APURÍMAC, PERÚ)

### ROCK ART IN THE PROVINCE OF ANTABAMBA (APURÍMAC, PERÚ)

**D. Raúl Carreño-Collatupa**

Grupo Ayar-Cusco (Perú)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2073-2252>

raulraulcarreno@hotmail.com

**Fecha de recepción:** 14 de diciembre de 2020 – **Fecha de revisión:** 19 de enero de 2021

**Fecha de aceptación:** 07 de mayo de 2021 - **Fecha de publicación:** 01 de julio de 2021

#### Resumen

Hasta la fecha, en la provincia de Antabamba, departamento peruano de Apurímac, se conocen cuatro estaciones rupestres documentadas y una sin confirmar. Por su estilo, técnica e iconografía tres de estos sitios con pictografías son atribuibles al Precerámico (Allhuanso, Kentoqhasa y Huayllanqori; en este último hay también un petroglifo abstracto) y presentan figuras zoomorfas, antropomorfas y otras no discernibles, esto por su mal estado de conservación. La cuarta estación, Matara, consta de litograbados con espirales, tacitas y figuraciones abstractas de surco ancho, muy posiblemente del horizonte Tardío o de fines del Intermedio Tardío, la mayoría de los cuales han desaparecido en los últimos años. Es evidente que no hay mayor relación iconográfica ni estilística ni temporal entre estos diferentes sitios rupestres.

#### Palabras Claves

Arte rupestre – Litograbado – Pictografía – Antabamba – Apurímac – Arcaico – Precerámico

#### Abstract

To date, in the province of Antabamba, Peruvian department of Apurímac, there are four documented rock art sites and one to be confirmed. Due to their style, technique and iconography, three of these sites with pictographs are attributable to the Preceramic (Allhuanso, Kentoqhasa and Huayllanqori; in the latter there is also an abstract petroglyph); they show zoomorphic and anthropomorphic figures and others that are not discernible, this due to their poor state of conservation. The fourth station, Matara, consists of inscultures with spirals, little cups, and wide-groove abstract figurations, most likely from the Late Horizon or the Late Intermediate, most of which have disappeared in recent years. It is evident that there is no greater iconographic, stylistic or temporal relationship between these different rupestrian sites.

#### Keywords

Rock Art – Petroglyph – Cave painting – Antabamba – Apurímac – Archaic – Preceramic

**Para Citar este Artículo:**

Carreño-Collatupa, Raúl. Arte rupestre en la provincia de Antabamba (Apurímac, Perú). Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 12 (2021): 245-282.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported  
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



## Introducción

En la lejana provincia andina de Antabamba, departamento de Apurímac, se tiene noticia hasta la fecha de cinco sitios rupestres (Figura 1). Aun cuando van Dalen afirma que “los siete distritos que componen la provincia de Antabamba (Antabamba, Huaquirca, Oropesa, Juan Espinoza Medrano, Sabaino, Pachaconas, El Oro) presentan sitios con pictografías”<sup>1</sup>, éstos no están consignados en sus publicaciones. Lo cierto es que sólo cuatro sitios han sido documentados. Dos de estos cuatro sitios con pictografías eran ya conocidos desde hace décadas y están incluidos en el inventario nacional de Hostnig<sup>2</sup>: uno en el distrito de Totorá-Oropesa (Kentoqhasa) y otro en el de Huaquirca (Allhuanso), ambos en muy mal estado de conservación. Dos nuevos sitios, no registrados hasta entonces, fueron “descubiertos” o identificados por el autor en el 2008: Huayllanqori y Matara, el primero con pictogramas y un petroglifo y el segundo con solo litograbados, la mayoría de los cuales ha desaparecido en el transcurso de la última década. A todos ellos se sumarían las pinturas el sitio de Corredera o Corredora (estación no confirmada), en el distrito de Totorá-Oropesa, y las de Luychupata,<sup>3</sup> estas últimas registradas por Gladys Aedo y Lucio Castro en los años 90 del siglo XX, y que Hostnig incluye entre los “sitios no localizados y/o dudosos”<sup>4</sup>.

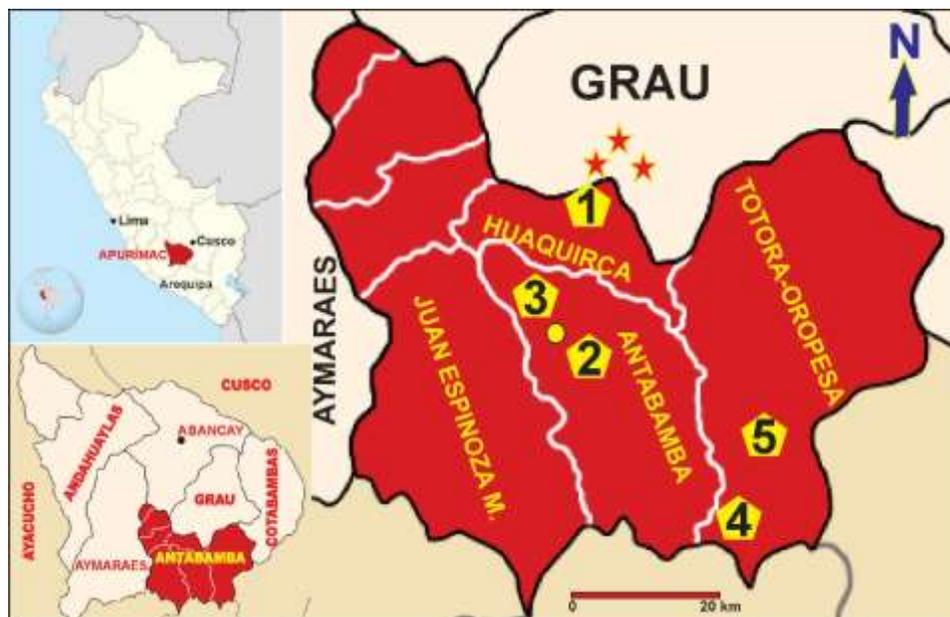


Figura 1

Ubicación de los sitios rupestres de Antabamba: 1. Allhuanso, 2. Huayllanqori, 3. Matara, 4. Kentoqhasa, 5. Corredera. Las estrellas indican sitios cercanos en la provincia de Grau: Gentilmachay, Pintasqa y Pukamachay

<sup>1</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio con pinturas rupestres tardías en Huaquirca, Antabamba, región Apurímac”. Actas de Ponencias del V Simposio Nacional de Arte Rupestre SINAR “Eloy Linares Málaga” (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2015), 77.

<sup>2</sup> R. Hostnig, Arte rupestre del Perú. Inventario nacional (Lima: CONCYTEC, 2003), 29-32.

<sup>3</sup> La referencia tomada por Hostnig ubica este sitio en la provincia de Antabamba, sin indicación de un distrito específico. Existe un centro poblado Luychupata en el distrito de Tapairihua; si el sitio perteneciese a este ámbito territorial, entonces en realidad correspondería a la vecina provincia de Aymaraes, a pesar de que este distrito se ubica en el mismo valle del Antabamba.

<sup>4</sup> R. Hostnig, Arte rupestre... 36.

En este artículo, cada sitio será presentado y analizado de manera individual, por cuanto es evidente que no hay mayor relación entre las diferentes estaciones rupestres de esta provincia.

## 1. Antabamba

Por su abrupta geografía —valles muy profundos y encañonados e inclementes páramos altiplánicos— esta provincia ha sufrido un secular olvido, constituyéndose en una de las más aisladas y pobres del Perú. Tal situación era ya remarcada en 1865 por el científico Antonio Raimondi, quien calificaba a su capital como “bastante grande, pero escasa de recursos, hallándose con dificultad pan y forraje para las bestias”; sobre el distrito de Totorá decía que “es en todos sentidos el remate de la desdichada provincia de Aymaraes<sup>5</sup>, puesto que ambas poblaciones se hallan en el mayor estado de abandono”, señalando sus iglesias y casas sin techo, sus calles encenegadas y que “al ver estos dos pueblos, se diría que actualmente se hallan completamente abandonadas, porque poblaciones que han sido bombardeadas y saqueadas se hallan todavía mejor conservadas que los pueblos de Oropesa y Totorá”<sup>6</sup>. El 2009 Antabamba era la provincia peruana con menor esperanza de vida (66.8 años frente a un promedio nacional de 73.1), estaba entre las 20 provincias con menor población absoluta sin saneamiento básico (11.1% frente a un promedio nacional de 69.7%)<sup>7</sup> y en el nivel de extrema pobreza. Es probable que esta situación cambie algo en el futuro debido a la entrada en producción de grandes proyectos mineros actualmente en fase de desarrollo. La provincia, que tiene una extensión de 3,219.01 km<sup>2</sup>, ocupa la cuenca media y alta del río Antabamba (tributario del Pachachaca) y la cuenca superior del río Oropesa-Vilcabamba, compartida ésta con la provincia de Grau. Su población ha ido disminuyendo en los últimos años: en el período intercensal 2007-2017 retrocedió un -7.8%<sup>8</sup>, pasando de 12,207 a 11,310 habitantes. Su economía es fundamentalmente agropecuaria, rubro que ocupa a más del 70% de su población económicamente activa.

## 2. Arqueología de la provincia de Antabamba

A pesar de la carencia de datos verificables, se infiere que la ocupación humana en Antabamba se da desde el Arcaico, habiéndose incrementado durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío. Antes de la llegada de los inkas hubo presencia de la cultura Aymaraes, cuya existencia y denominación está probada por diversas crónicas tempranas. Su caracterización arqueológica ha sido propuesta por Pieter van Dalen, al menos en el plano arquitectónico. Hay indicios que permiten pensar que los Umasuyus (asentados en el vecino valle de Vilcabamba) llegaron a incursionar y ocupar al menos ciertos parajes del valle de Antabamba. Garcilaso relata que cuando el quinto Inka, Qhapaq Yupanki, llegó para conquistarlos, los Aymaraes enviaron una embajada condicionando su sometimiento a que el monarca castigase y expulsase a los Umasuyus, “Gente belicosa, y tirana, que les entraban a comer sus palios, hasta las puertas de sus casas, y les hacían otras molestias; sobre lo qual avian tenido Guerras, con muertes, y robos”.<sup>9</sup> Para tal cometido, el ejército

<sup>5</sup> En ese entonces, Antabamba era parte de esa provincia.

<sup>6</sup> A. Raimondi, *El Perú*, tomo I (Lima: ETASA, 1965 [1874]), 225-226.

<sup>7</sup> PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano. Perú 2009*. Por una densidad del Estado al servicio de la gente (Lima: MIRZA Editores & Impresores SAC, 2010), parte 2, 163; parte 1, 90, 92.

<sup>8</sup> Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Apurímac- Resultados definitivos. Censos nacionales 2017* (Lima: INEI, 2018), t. 1, 24.

<sup>9</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Primera parte de los Comentarios reales, que tratan, de el origen de los Incas, reyes, que fveron del Perú, de sv idolatría, leies, y gobierno, en paz, y en guerra; de sv vidas y conquistas...* (Madrid: Oficina Real, y à Costa de Nicolas Rodriguez Franco, 1723), 84.

imperial estableció su base de operaciones en Huaquirca, logrando derrotar a los umasuyus. Como las disputas eran principalmente por pastos, Qhapaq Yupanki mandó hacer “el deslinde de tierras y pastos entre Aymaras y Omasuyos, con mojoneras por las que se guardó gran veneración”<sup>10</sup>. Tras conquistar la provincia de la nación Yanahuara, “éste sujetó y conquistó hasta Vilcas y los Soras y los Aymaraes hasta la provincia de Condesuyos y Parinacocha y las comarcas”<sup>11</sup> incorporando estos territorios al imperio como parte del Qontisuyu. Según Garcilaso, la conquista de la nación Aymara fue incruenta y basada sobre el convencimiento; por el contrario, la llamada “Relación de los Quipucamayos” señala que a este monarca “se le venían a la obediencia más por temor que por voluntad”<sup>12</sup>.

Muy poco se sabe acerca de la arqueología de Antabamba; esto repercute sobre cualquier análisis que permita establecer el origen o la filiación cultural del arte rupestre de los sitios aquí presentados. El primer inventario conocido de restos arqueológicos de Apurímac, realizado por Mejía Xespe en 1942, consigna 17 lugares en Antabamba, todos considerados pre-inkas<sup>13</sup>. No se conocen estudios avanzados sobre ellos, apenas someras descripciones o menciones de pasada. En 1987, Lucio Castro Tamayo presentó un inventario descriptivo de 35 sitios arqueológicos o “ruinas” (usando el término vigente en ese entonces), incluyendo el sitio rupestre de la “cueva de Allwanso”<sup>14</sup>.

La cercana cuenca del río Mollebamba (distrito de Juan Espinoza Medrano) ha sido objeto de dos relevamientos bastante sistemáticos en años recientes: el primero, efectuado por Francisco Huarcaya Quispe<sup>15</sup> señala que en esa cuenca hay “un total de 66 sitios arqueológicos y 84 sectores de andenerías agrícola correspondiente a diferentes ocupaciones prehispánicas de la zona”<sup>16</sup>. El segundo, realizado por el equipo de Pieter van Dalen, mucho más preciso y desarrollado en términos de descripción y evaluación arqueológica, presenta 39 sitios arqueológicos, indicando que “los asentamientos, pertenecen a diferentes periodos culturales, desde sitios precerámicos hasta el Tawantinsuyu, con una mayor presencia de asentamientos del Intermedio Tardío”<sup>17</sup>. Estos dos artículos no consignan ninguna estación rupestre en ese distrito.

<sup>10</sup> R. Sánchez Garrafa, Wakas y Apus de Pamparaqay. Estructuras simbólicas en la tradición oral de Grau-Apurímac (Lima: Cotimice editores, 1999), 26.

<sup>11</sup> Callapiña Supno y otros Quipucamayos, Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Incas. Edición de J. J. Vega (Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1974), 31.

<sup>12</sup> Callapiña Supno y..., 31.

<sup>13</sup> R. Carreño y S. Kalafatovich, Visión de Apurímac (Cusco: Proyecto Arguedas, 2008), 230.

<sup>14</sup> L. Castro Tamayo, “Antabamba a través de la historia” (Tesis para optar al título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, 1987), 30.

<sup>15</sup> En el índice del libro de resúmenes del I Congreso Internacional de Arqueología de Apurímac, realizado en julio 2020 (p. 6), el trabajo de Huarcaya Quispe aparece con el título de “Sitios arqueológicos y áreas culturales del distrito de Juan Espinoza Medrano - Mollebamba - Antabamba”, mientras que el artículo mismo lleva el título que se registra en la siguiente nota; se tomará éste último como referencia bibliográfica.

<sup>16</sup> F. Huarcaya Quispe, “Registro y ubicación de sitios arqueológicos en la cuenca del distrito de Juan Espinoza Medrano - Mollebamba – Provincia Antabamba – Apurímac”, en Libro de resúmenes del I Congreso Internacional de Arqueología de Apurímac, ed. van Dalen P. (Lima: FEDIRAL-Juan Gutenberg editores-impresores, 2020), 140.

<sup>17</sup> P. van Dalen, H. Obregón, A. López y J. Huamaní, “Arqueología de la cuenca del río Mollebamba, Antabamba-Apurímac”, Arqueología y Sociedad num 32 (2016), 387-388.

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/13344>

### 3. Allhuanso<sup>18</sup>

Está ubicado a unos 7 kilómetros en línea recta, y 14-15 kilómetros por camino de herradura, al NNE de la capital distrital de Huaquirca, a 4425 msnm, según Centeno y Ravines, o 4658 msnm, según van Dalen, quien también consigna estas coordenadas UTM: 0728410E, 8420052N<sup>19</sup>. Al pie de las pinturas se ubican contextos funerarios tipo *ch'ullpa* (Figura 2), de planta semicircular u ovalada, muy deteriorados por acción de los buscadores de tesoros (huaqueros) y la presencia de ganado. Geológicamente el sitio se ubica en un afloramiento de rocas vulcano-sedimentarias del grupo Tacaza del Mioceno Medio, cerca del contacto con el Complejo Volcánico Malmanya, del Grupo Barroso, perteneciente al Plioceno y esencialmente constituida por tobas<sup>20</sup>, que en el lugar muestran una costra de alteración ferruginosa de tinte rojizo.

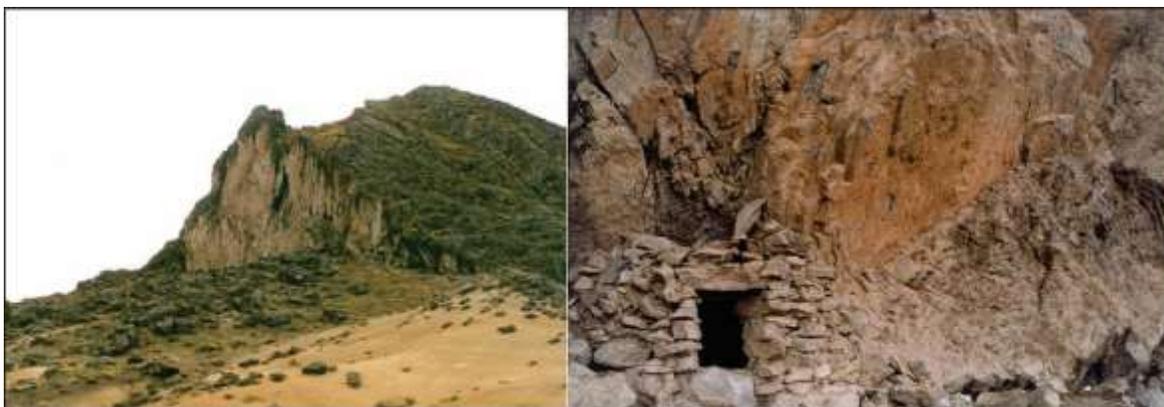


Figura 2

Vista del farellón y el sitio arqueológico de Allhuanso con parte del contexto funerario en primer plano y los paneles rupestres a la derecha (Fotos: R. Hostnig)

#### 3. 1. Antecedentes

La primera mención bibliográfica encontrada sobre estos pictogramas pertenece a García Rosell<sup>21</sup>, quien hace referencia a “una Cueva sepulcral, con dibujos rupestres en terrenos de Alhuanso. Cráneos trepanados”<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> El topónimo es registrado como Alhuanso, Alhuanso, Allhuanso, Allwanso, Allwanso y Allhuanso; usaremos éste último, por ser fonéticamente el más aproximado, y por una razón de asociación escritural de un idioma ágrafo (el kechua) que convive con otro que sí tiene escritura (español, en este caso).

<sup>19</sup> En términos generales, respecto a la ubicación geográfica (coordenadas, altitud, distancia), hay mucha imprecisión y discrepancia entre los diferentes autores, por lo que la altitud y las coordenadas no resultan confiables y tendrían que ser verificadas.

<sup>20</sup> W. Valdivia y O. Latorre, Memoria descriptiva de la revisión y actualización del cuadrángulo de Antabamba (29q) (Lima: INGEMMET, 2003), 4, 8-9.

<sup>21</sup> Dado que se trata de un diccionario, es muy probable que García Rosell haya tomado el dato de una fuente más antigua. A partir de la bibliografía que cita en su obra, tal vez se trate de Heinrich Ubbelohde-Doering o de Víctor M. Guillén, quienes visitaron a Apurímac en la década del 30 del siglo pasado, escribieron acerca del monolito y los petroglifos de Sayhuite, por lo que bien pudieron haber pasado también por Antabamba. Según esto, las pictografías de Allhuanso serían conocidas para la ciencia desde hace casi un siglo.

<sup>22</sup> C. García Rosell, Diccionario arqueológico del Perú (Lima: s.n., 1964), 122.

En 1967, junto a Señalacucho, en la provincia de Andahuaylas, Ravines<sup>23</sup> registró a Allhuanzo como uno de los dos únicos sitios rupestres del departamento de Apurímac incluidos en su inventario primigenio. La ficha correspondiente indica:

“Ubicación política. Distrito: Huaquirca, provincia: Antabamba.  
Ubicación geográfica: Cueva ubicada 14 km. al NE de Huaquirca y a 4,425 m.s.n.m.  
Dimensiones de área decorada: 50 m.  
Clase de roca: calcárea.  
Colores: rojo, rojo oscuro, verde.  
Elementos de diseño: zoomorfos, camélidos.  
Superposiciones: no observadas.  
Destrucción causada por manos ajenas: no observada.  
Registrado por: R. Ravines, 1967.”

Lucio Castro Tamayo (que, al parecer, visitó el lugar hacia 1986) apunta que las pinturas de las “cavernas de Alwanso” constan de “dibujos e inscripciones de figuras, tales como el ciervo que está comiendo. Existen también representaciones humanas y otras que no se identifican con nitidez”<sup>24</sup>.

En su Inventario Nacional del 2003, Rainer Hostnig<sup>25</sup> lo registra como:

“Farallón formando un enorme abrigo rocoso, en cuya base existen restos de chullpas. Encima de ellas se encuentra un panel con pinturas rupestres que representan un ciervo grande, camélidos, figuras humanas, y signos no identificables. Colores rojo, morado y verde.  
Registrado por: R. Hostnig (11/2001).  
Ubicación: a 14 km del pueblo de Huaquirca, en dirección NO, a 4425 msnm.  
Distrito: Huaquirca, provincia Antabamba”.

El sitio es también mencionado en una ponencia presentada en 2004 por Gladys Lagos y Lucio Castro<sup>26</sup>, incluyendo un dibujo de la figura central, el cérvido.

Pero la primera visita documentada (aunque su libro fue recién publicado en 1994) fue la realizada en 1960 por Antonio Centeno Zela, quien hace esta descripción:

“Es un sitio arqueológico formado por una serie de cavernas funerarias en forma de chullpas, está a una altura de 4 425 m. sobre el nivel del mar. Se halla situado al noroeste del pueblo de Huaquirca, a 14 km. de distancia, teniendo que realizar para hallarlo, una forzosa ascensión de 1 125 m., a partir del pueblo, siendo la ruta a recorrer sumamente escabrosa y difícil; pues hay que atravesar laderas y colinas pedregosas y elevaciones desoladas [...] La ascensión a este célebre grupo arqueológico lo hice en agosto de 1960, a través de la histórica excursión organizada con los profesores y alumnos de la Escuela 696 de Chankapampa. Al

<sup>23</sup> Instituto Nacional de Cultura, Arte rupestre del Perú. Inventario general (Primera aproximación). Compilación de R. Ravines, con la colaboración de F. Iriarte y A. Matos (Lima: INC. 1986), 13.

<sup>24</sup> L. Castro Tamayo, “Antabamba a través...”, 1987, 36.

<sup>25</sup> R. Hostnig. Arte rupestre del Perú..., 29.

<sup>26</sup> G. Lagos A. y L. Castro T., “El arte rupestre del departamento de Apurímac- Perú”. En R. Hostnig (ed.), I Simposio Nacional de Arte Rupestre. Resúmenes, (Cusco: Imp. Amauta, 2004), 68.

pie de esta montaña y en una gran cueva de una extensión de 15 m., se encuentran una serie de chullpas construidas de piedra y argamasa [...] Los especímenes encontrados consistieron en: pedazos de tejidos de lana de alpaca, de llama y también de algodón, pero lo más llamativo de los hallazgos fue la presencia de una chuspa o bolso pequeño tejido de lana de vicuña, conteniendo restos de coca. Enriquecieron los hallazgos encontrados las ojotas de cuero de llama, que en runa simi se denominan seq'os; abundantes ruelas o puskas; objetos estos que se encontraban juntamente a algunos esqueletos humanos y varias momias incompletas. Una de las cosas que más ha llamado mi atención, ha sido constatar la existencia de pictografías, dibujos o inscripciones rupestres de figuras de ciervos y llamas, así como representaciones de figuras humanas, a una altura de 3 m. del suelo, inscripciones hechas en una superficie lisa y vertical de la roca maciza que ampara holgadamente la inmensa cueva de las chullpas; los colores empleados en las inscripciones rupestres mencionadas, son: el rojo, el morado y el verde, cuya nitidez de actual conservación tanto en la coloración como en las formas representadas son, realmente, admirables”<sup>27</sup>.

Los dos paneles fueron nuevamente descritos por van Dalen<sup>28</sup> -sin mencionar ninguna de las referencias precedentes-, quien “infiere que las pictografías o datarían del Intermedio Tardío o continuaron siendo objeto de culto y visitadas hasta este periodo por los pobladores locales, quienes enterraban a sus muertos justo debajo de estas pictografías”.

Allhuanso es también aludido por Millones: “En 1585 predicadores indígenas sermoneaban a su arrepentida audiencia acerca del abandono del ritual que sufrían las huacas, nombre genérico con que se denominaba a toda manifestación religiosa indígena y sobre todo a los dioses prehispánicos. Las huacas exigían la recomposición de su culto y el olvido de su ritual explicaba la presencia de estos males. Es interesante que las voces se alzarán en lugares de importancia precolombina, al menos dos de ellos tienen antecedentes de cultos no cristianos: Huaquirca (Antabamba, Apurímac), zona cubierta de andenes que recuerdan a Pisac, no muy lejos de la cueva de Allhuanso decorada con dibujos rupestres”<sup>29</sup>. Esta eventual relación con los movimientos milenaristas —surgidos en los Andes a fines del siglo XVI e inicios del XVII— sugerida por Millones es un tema muy interesante y requeriría mayor investigación, pues podría implicar que el arte rupestre, al menos indirectamente, fuese objeto de algún tipo de culto precolombino, y, luego, una especie de referente simbólico de esos movimientos que buscaban un retorno al tiempo de los inkas.

### 3. 2. Descripción

En el primer panel —relativamente mejor conservado— destaca un ciervo o *taruka*. Castro Tamayo usa la denominación de *ant'a* en lugar de *taruka* y, por la posición inclinada de la figura, piensa que se trata de la representación de “un ciervo que está comiendo”<sup>30</sup>. La figura es desproporcionada: una gran cabeza (largo igual al ancho del tórax), un cuerpo robusto de casi 80 cm de largo<sup>31</sup> y unos 23 cm de ancho, cuatro patas muy cortas y una

<sup>27</sup> A. Centeno Zela, Huaquirca en el tiempo. Biografía de un pueblo surandino del Perú (Lima: s.n., 1994), 25-26.

<sup>28</sup> P. Van Dalen, “Allhuanso, un sitio... 81-84.

<sup>29</sup> L. Millones, “Mesianismo en América hispana: el Taki Onqoy”, Memoria Americana num 15 (2007): 17-18.

<sup>30</sup> L. Castro Tamayo, “Antabamba a través... 36.

<sup>31</sup> Van Dalen consigna una longitud de 0.35 metros, posiblemente por error.

enorme cornamenta muy estilizada de seis astas (Figura 3) que, en estricto, no corresponde realmente a la configuración normal de la cuerna de tales cérvidos. La figura prácticamente alcanza un metro de altura, de la cual, *grosso modo*, un 80% corresponde a la cornamenta, siendo los dos cuernos de la derecha los más largos, el primero con unos 85 cm y el segundo, curvado, que supera los 90 cm. Las patas flexionadas apenas se acercan a los 25 cm (las delanteras) y 13 cm (las traseras).

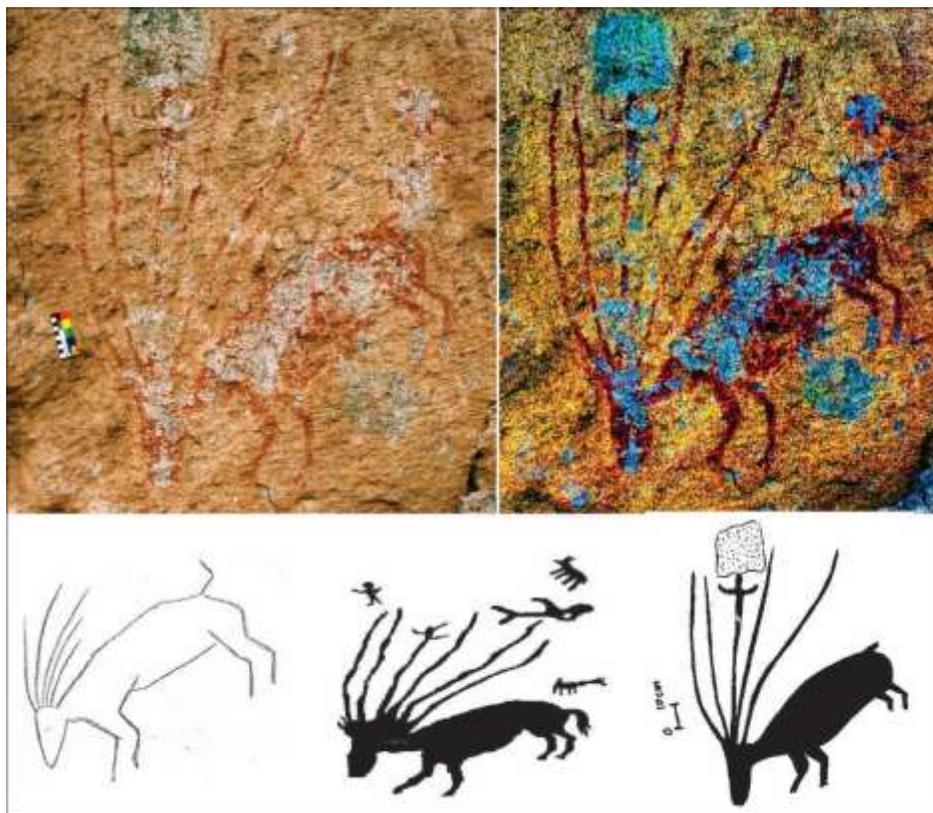


Figura 3

La figura principal de Allhuanso: cérvido con encornadura descomunal, reiteradamente vandalizado (imagen tratada con DStretch canal LDS). Abajo, las versiones gráficas de Lucio Castro, Gladys Lagos y Rainer Hostnig

Hay también una muy nítida figura antropomorfa de unos 25 cm de altura, algunos zoomorfos bastante esquemáticos, un cuadrúpedo con cuello trunco y sin cabeza, situado cerca del antropomorfo, cuya forma que recuerda a un peine. En el ángulo inferior izquierdo del panel mayor se observa lo que parece otra cornamenta, con astas más gruesas y ondulantes, y que corresponderían a otro cérvido inconcluso y de cuyo cuerpo y cabeza no hay mayor traza. Hay igualmente una extraña figura que podría interpretarse como otro animal fulminado (Figura 4). Van Dalen anota además que cerca de la taruka hay “otras figuras despintadas de personajes zoomorfos entre los que se puede identificar camélidos, cóndores (*Vultur griffus*), otras aves no identificadas, entre otros”.<sup>32</sup> El pretendido cóndor parece tal a primera vista, sobre todo por lo que sería su cabeza; pero una observación más detenida desde otros ángulos muestra que más bien se trataría más de un camélido, al parecer abatido, algo más concordante con el origen y temática general de las pictografías. Por el contexto del sitio, en una zona de caza, y teniendo en cuenta que las pictografías

<sup>32</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 82.

fueron hechas por cazadores-recolectores, no tendría mucho sentido considerar que éstos pudiesen representar ese tipo de aves, que no eran para ellos una fuente alimenticia, resultando evidente que el sitio, al igual que otros similares de la región, alberga fundamentalmente figuras relacionadas con sus actividades cinegéticas.

Existen indicios que permiten suponer que otras figuras podrían haber sido cubiertas por el paramento y embarrado de los mausoleos, lo cual evidenciaría que el contexto funerario es posterior a las pinturas. Al respecto, el mismo van Dalen señala que “En el extremo inferior del farallón habrían existido otras pinturas hoy desaparecidas por la acción de las lluvias que se filtran por las paredes rocosas, así como por la acción humana, se observan numerosas inscripciones de años y nombres hechos con pintura blanca”<sup>33</sup>.

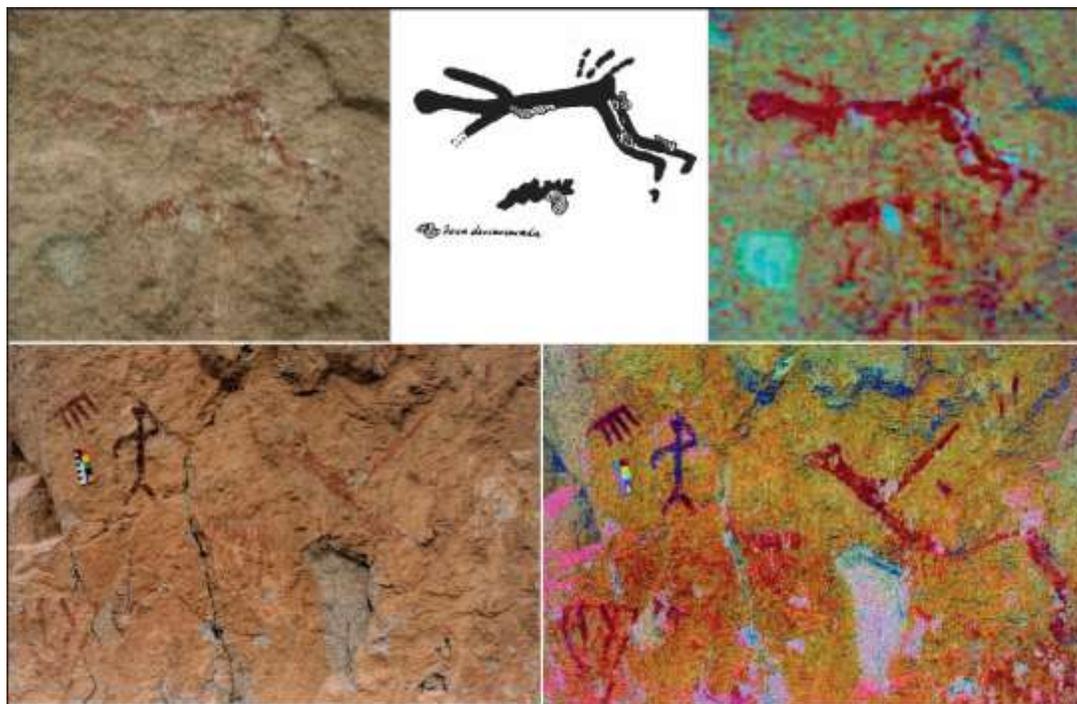


Figura 4

Vista del segundo panel de Allwanso (Fotos y dibujo de R. Hostnig).  
Imágenes de la derecha tratadas con DStretch, canales LRE y CRGB, respectivamente

El segundo panel “se encuentra ubicado hacia el lado izquierdo del primero, conformado por un conjunto de figuras en color rojo muy deterioradas, casi borradas totalmente. Es posible observar algunas siluetas de camélidos y personajes antropomorfos de tamaño pequeño y mediano”<sup>34</sup>. Uno de estos antropomorfos (que también podría interpretarse como un batracio) resulta atípico por su color blanco (Figura 5).

<sup>33</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 83.

<sup>34</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 83.

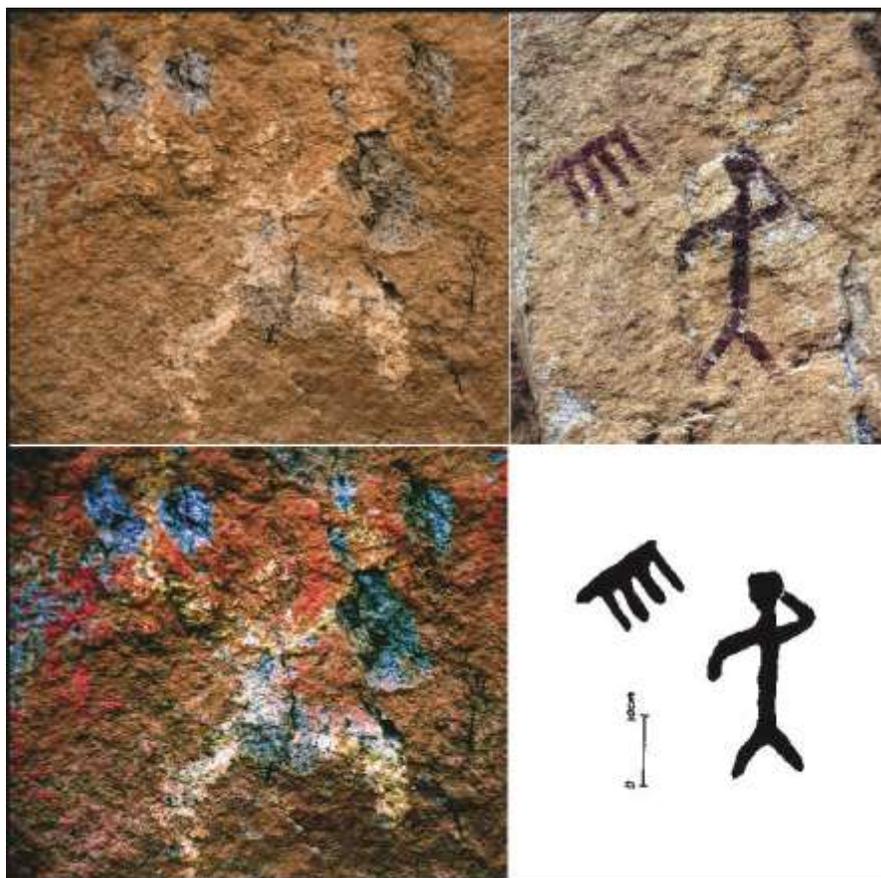


Figura 5

Dos de los antropomorfos posiblemente diacrónicos de Allhuanso. Imagen inferior izquierda tratada con DStrech canal LAB (Foto y calco de R. Hostnig)

En cuanto al cromatismo hay cierta discrepancia: Ravines<sup>35</sup> habla de rojo, rojo oscuro y verde; van Dalen<sup>36</sup>, de rojo claro y rojo oscuro; Centeno<sup>37</sup>, Hostnig<sup>38</sup>, Castro Tamayo<sup>39</sup>, de rojo, morado y verde. El verde aparece en una suerte de cuadrángulo situado sobre la cornamenta de la taruka, figura que podría ser posterior.

Con excepción del antropomorfo del primer panel, los pictogramas están, en general, bastante deteriorados. Los pictogramas han sido objeto de varios atentados, al igual que las tumbas situadas al pie. Se notan inscripciones blancas, incluyendo el año 1959. Ya Castro Tamayo denunciaba que los visitantes (en especial alumnos de escuelas de pueblos cercanos), se encaramaban sobre los sepulcros para raspar las pictografías, lo que, junto a la acción de los meteoros, explica el alto grado de deterioro de las pinturas y de todo ese conjunto arqueológico. De otro lado, por el estado y morfología del farellón, es también notorio el peligro de derrumbes. A esto se suma la construcción (sin mayor justificación económica ni de comunicaciones) de una carretera que conectaría a Antabamba con Chuquibambilla, capital de la vecina provincia de Grau, y de allí a Cusco,

<sup>35</sup> Instituto Nacional de Cultura, Arte rupestre... 13.

<sup>36</sup> P. van Dalen, "Allwanso, un sitio... 83.

<sup>37</sup> A. Centeno Zela, Huaquirca en el tiempo... 26.

<sup>38</sup> R. Hostnig, Arte rupestre... 29.

<sup>39</sup> L. Castro Tamayo, "Antabamba a través... 36.

cuyo trazo afecta inclusive tramos de caminos prehispánicos y pasa no lejos del acantilado, con lo cual el sitio rupestre será más accesible a los vándalos.

### 3. 3. Discusión sobre su filiación

Dice Van Dalen que “Por la asociación de las pinturas con estructuras funerarias tipo chullpas muy disturbadas, en cuyo interior se halló los restos de entierros múltiples, se infiere que las pictografías o datarían del Intermedio Tardío o continuaron siendo objeto de culto y visitadas hasta este periodo por los pobladores locales, quienes enterraban a sus muertos justo debajo de estas pictografías. Este sitio se constituyó en periodos tardíos en el área funeraria de uno de los ayllus locales de Huaquirca, o de un segmento social de este”<sup>40</sup>. Igualmente apunta que “La orientación de la pared del farallón, hacia el oeste, demuestra la relación del culto de los muertos con la puesta del sol y con el mar, un hecho que ha sido registrado en numerosos trabajos”<sup>41</sup>.

Lo cierto es que el farallón tiene más bien una orientación entre SSO y SO. De otro lado, resulta impensable que los habitantes de esas punas, milenariamente muy poco pobladas, hayan conocido o tenido noticia sobre el muy lejano litoral marino o que hayan ido hasta la costa en busca de alimento, más si se trataba de primitivos cazadores del Precerámico. Al respecto, Rick ya decía que “existe poca evidencia para creer que la transhumancia pudo haber sido una técnica de subsistencia ventajosa para la mayoría de las poblaciones humanas del Precerámico. Es dudoso que los camélidos salvajes o sus cazadores se trasladaran estacionalmente de la sierra a la costa, especialmente dado que ninguna zona del Perú carece de recursos durante cualquier época del año”<sup>42</sup>. Tampoco durante el Intermedio Tardío y el Tardío esta zona pudo tener mayor relación con la costa, pues no ofrecía productos (ni en tipo ni en cantidad) que pudiesen alentar el comercio o intercambio con los pueblos costeros, que contaban con otros abastecedores más cercanos para obtener carne de camélidos o *ch'uño* (papa deshidratada), lo único que podían ofrecer los antabambinos de entonces, y en muy restringidas cantidades.

El otorgar a las pinturas la misma edad (Intermedio Tardío) que la de los contextos funerarios requiere de un análisis más amplio para no constituir una atribución algo apresurada. Es frecuente encontrar un no siempre razonable criterio de “automatismo” al establecer asociaciones o dataciones relativas a partir del solo criterio espacial o de proximidad física entre paneles rupestres y contextos funerarios, u otros restos arqueológicos, aun cuando también pueda aplicarse, en parte, el criterio funcional. Si en Allhuanso se atribuye automáticamente a los pictogramas una edad similar a la de las tumbas, también se da el caso contrario, es decir, otorgar a las tumbas la misma edad que la atribuida a las pinturas, como ocurre en el caso de Qotamisa Pampa (Ayacucho), donde Laurente y Huamaní asocian las *ch'ullpas* (que tienen cierta similitud constructiva con las de Allhuanso) a las pinturas rupestres<sup>43</sup> y a restos líticos que, en conjunto, son consideradas como pertenecientes al Precerámico<sup>44</sup>. ¿Cuál de estas dos posturas opuestas es la válida? Podría decirse que ambas son precarias, por cuanto parten de un falso supuesto: asociar maquinalmente dos elementos arqueológicos sólo por su proximidad física, cuando lo

<sup>40</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 84.

<sup>41</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 86.

<sup>42</sup> J. W. Rick, *El Precerámico peruano* (Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, 1983), 98.

<sup>43</sup> En este sitio ayacuchano predominan mayormente pictografías de camélidos y antropomorfos en rojo.

<sup>44</sup> S. Laurente Palomino y J. R. Huamaní Díaz, “El Precerámico en Qotamisa Pampa-Punas de Huancapi-Víctor Fajardo-Ayacucho”, *Arqueología y Sociedad* num 32 (2016): 14, 38.

razonable es que dicha asociación sea establecida a partir de análisis iconográficos y, en última y definitiva instancia, de dataciones absolutas.

Este automatismo en la correlación por mera proximidad espacial no es lógico ni sustentable, por cuanto las pinturas hechas por cazadores-recolectores —es decir, trashumantes— pertenecen a un estadio muy anterior, por lo que, según el criterio tecnológico, no guardan relación con el tipo de tumbas de los períodos Intermedio Tardío y Tardío que hay en estos dos parajes, estructuras que corresponden a una etapa donde los grupos humanos ya estaban asentados y se dedicaban predominantemente a labores agropecuarias y habían desarrollado rituales mortuorios que incluían la construcción de tumbas elaboradas, algo que no ocurría en el Arcaico.

A partir de ejemplos claramente probados de pinturas rupestres del Intermedio Tardío y, sobre todo, del Tardío presentes en Cusco y otros lugares del Perú, sabemos que ellas son policromas, con fuerte incidencia del blanco, el amarillo y otros ocres, además del consabido rojo. La iconografía rupestre del Tardío está bien determinada y se caracteriza por el predominio de escutiformes, estandartes, motivos ajedrezados y representaciones de *unkus*<sup>45</sup> (tal vez en relación con la vestimenta mortuoria), figuras solares y radiantes, con un colorido más abigarrado.

Exceptuando una cruz blanca, que tanto puede ser de la etapa colonial o, más seguro, ser obra de vándalos recientes, un análisis comparativo, estilístico e iconográfico, prueba fácilmente que las pictografías de Allhuanso son muy anteriores, muy probablemente del Arcaico. Evaluando la técnica, la calidad técnico-pictórica y el monocromatismo de cada elemento, encontramos que el trazo y la composición plástica son bastante elementales, típicos del Precerámico. Todo esto corroboraría la antigüedad de las principales pictografías, sin negar lo propuesto por van Dalen en el sentido de que el sitio fue utilizado en diferentes épocas y por un largo período de tiempo.

Las pictografías del Tardío, sobre todo en el valle de Yucay (Cusco)<sup>46</sup>, están casi todas asociadas a contextos funerarios; dos motivos son en ellas recurrentes: los estandartes y los *unkus*, algunas de cuyas variantes son asimiladas a veces como escutiformes. Aunque no se tiene estudios concluyentes al respecto, aquí la asociación pictograma-tumba es evidente y no hay duda de que los “estandartes” o “banderas” fueron hechos ya sea para señalar la ubicación del entierro de personajes encumbrados (como lo demostrarían los estandartes) o para simbolizar su importancia en vida. En tal sentido, las pictografías constituyen parte del contexto funerario y esto está corroborado por la iconografía, pues los motivos *unku* o escutiforme y ajedrezados que se hallan en las pictografías también se encuentran en textiles y ceramios inkas. En Allhuanso, por el contrario, no se percibe esta asociación intencional; es más, se nota que las *ch'ullpas* fueron hechas para aprovechar el abrigo rocoso; como ya se dijo, es inclusive probable que el paramento de las tumbas y el embarrado hayan cubierto otras pinturas de la parte inferior del primer panel, lo cual probaría que ellas existían desde antes y que no significaban gran cosa para los responsables del ulterior entierro por lo que no fueron respetadas; a esto puede agregarse la existencia del cérvido inconcluso: si las pictografías fuesen parte y coetáneas del complejo funéreo, entonces nada impedía a sus autores el completarlo. En suma, es notorio que las pinturas no forman parte del contexto funerario y que éste fue construido allí sólo para aprovechar las condiciones naturales que el abrigo rocoso ofrecía,

---

<sup>45</sup> El *unku* es, según su longitud, una suerte de túnica o camisa masculina inka.

<sup>46</sup> En la actualidad el valle de Yucay es conocido como Valle Sagrado de los Incas.

acordes con los criterios de concepción y emplazamiento de cementerios que se manejaban en el Intermedio Tardío y, más aún, en el Tardío.

En ese marco, la presencia de *ch'ullpas* al pie de los paneles rupestres responde, sin duda, a un simple caso de reutilización de un sitio paisajísticamente llamativo, dándose una superposición de elementos arqueológicos diacrónicos por esa causa, un hecho que no es raro en los Andes, siendo numerosos los sitios donde pueden encontrarse expresiones rupestres de diferentes épocas en un mismo lugar, incluso en un mismo panel, algo que también ocurre con ciertos contextos funerarios, existiendo numerosos ejemplos de este tipo en las provincias de Espinar, Chumbivilcas y otras, donde *ch'ullpas* del Intermedio Tardío y el Tardío fueron construidas al pie o muy cerca de paneles rupestres pretéritos. En el valle vecino de Vilcabamba, por ejemplo, a sólo unos 300 metros del sitio arcaico de Iglesiasmachay, se encuentra otra estación rupestre, Llamachayoqmachay, con camélidos blancos, característicos del Tardío.

Es sabido igualmente que no hay relación simbólica entre la taruka (o las otras aves presentes en los paneles rupestres) y algún ritual tanatológico, al menos no en el Intermedio Tardío y el Tardío, por lo cual esta asociación tiene que ser descartada. Se trata, de toda evidencia, de representaciones asociadas a la cosmovisión o la percepción del mundo de los cazadores-recolectores y de su principal objetivo de caza: las presas que les proporcionaban las proteínas esenciales para su supervivencia. Otros podrían decir que la representación de la taruka constituye una práctica alusiva a la fertilidad; no habría aquí mayor asidero, pues se trata de un solo ejemplar, por lo que nos inclinamos más por la vertiente de lo lúdico o de la simple expresión que identifica al cazador con su presa. De otro lado, los rituales de fertilidad no se justifican en una etapa pre-agropecuaria, cuando la escasez de presas en un lugar era resuelta mediante el nomadismo, es decir la movilidad hacia otros espacios de caza estacionalmente más propicios y esto sin olvidar que los grupos humanos de ese entonces eran poco numerosos y no representaban una gran presión sobre los recursos naturales, más teniendo en cuenta que esta zona de Apurímac cuenta con varios y amplios sistemas de lagunas y humedales que garantizaban la existencia y reproducción de importantes manadas de cérvidos y camélidos.

Del mismo modo, la iconografía —en especial el gran cérvido— corresponde a una típica representación de cazadores, pues ese animal era tal vez el principal objetivo de sus correrías cinegéticas, más incluso que los camélidos; hasta hoy la carne de taruka es más apreciada que la de alpaca, lo cual ha puesto a ese animal en peligro de extinción. Así mismo, las representaciones rupestres de camélidos parecen corresponder a un estadio algo más avanzado, próximo al de la sedentarización, cuando se iniciaba la domesticación de dos de las cuatro especies de camélidos lamoides (llamas y alpacas, que hasta hoy constituyen la base de la ganadería altoandina en esta región), mientras que las figuras de cérvidos (animales que nunca pudieron ser desbravados) parecen corresponder sobre todo a las fases de trashumancia o pre-agropecuarias.

A pesar de las pocas evidencias arqueológicas disponibles, se infiere que la puna donde se sitúa Allhuanso fue un espacio con una relativamente importante presencia humana en tiempos del Arcaico, como lo demuestra la existencia de por lo menos otros tres sitios rupestres bastante cercanos en la actual y vecina provincia de Grau: Gentilmachay, Pukamachay y Pintasqa, todos del Arcaico<sup>47</sup>; en este último destaca un gran panel con una

---

<sup>47</sup> R. Hostnig, Las pinturas rupestres de Pamparaqay, Apurímac, Perú. Obra maestra del Arcaico andino peruano. Parte I: Iglesiasmachay.

escena de caza de camélidos. Como ya se dijo, gracias a la presencia de humedales, la fauna de camélidos y cérvidos debió de ser más o menos abundante, por lo cual podría suponerse que toda esta zona reunía las condiciones que Rick<sup>48</sup> plantea para su modelo de trashumancia restringida o semi-sedentarización, que se habría dado más adelante en las punas andinas, debido a “la poca complementariedad de los recursos estacionales”, consecuencia de la proximidad a la línea ecuatorial, lo que genera una variación climática estacional no muy marcada.

Una peculiaridad que eventualmente podría abonar a favor de la pertenencia de este sitio rupestre al Arcaico es la posición inclinada del gran cérvido (algo que hizo pensar a Castro Tamayo que se trataba de un animal comiendo): en Iglesiasmachay y en otros sitios arcaicos de la vecina provincia de Grau hay varias figuras zoomorfas inclinadas, casi siempre hacia la izquierda, como la taruka de Allhuanso.

Otro factor que permite asegurar que estas pictografías son del Arcaico es la similitud iconográfica con otros sitios rupestres de Apurímac, en especial del valle de Vilcabamba, en los distritos San Antonio Pamparaqay y Mariscal Gamarra de la contigua provincia de Grau. Allí existen varios abrigos con pictogramas representando principalmente a cérvidos y camélidos, y cuyo culmen son las magníficas pinturas de Iglesiasmachay, o Cebadapata, donde uno de los cérvidos (al que Hostnig califica de figura “zoo-antropomorfa”) presenta también dos astas desproporcionadas.

La presencia de las estructuras funerarias (*ch'ullpas*) del Intermedio Tardío y/o el Tardío en un lugar apartado de asentamientos humanos puede explicarse por una serie de factores: en principio, los inkas (y muy probablemente sus antecesores Killke y Aymaraes del Intermedio Tardío) fueron aficionados a enterrar a ciertos personajes en zonas altas, lejos de los pueblos, en farallones visibles desde lejos; esto constituye una constante para sitios similares del valle de Yucay y de otras regiones del país. Si, como en las estaciones de Ñaupakachi, K'echuqaqa, Intimarkanan y los dos Banderayoq, ubicadas en el valle de Yucay, se trata de tumbas de personajes importantes o de élite, como lo plantea Hostnig<sup>49</sup>, y los dos similares de Tupinachaka, provincia de Yauyos (departamento de Lima), y de Chanque, provincia de Luya (departamento de Amazonas), habría que suponer que al menos la mayor y mejor conservada, la de planta ovalada, pudo ser la de algún jefe local asentado probablemente en Huaquirca, esto teniendo en cuenta que dicho pueblo, como lo señaló Garcilaso, tuvo relevancia durante el Inkario y en la etapa anterior, pudiendo haber sido el centro administrativo de la cuenca de Antabamba. A esta hipótesis se contrapone el hecho de que los restos subsistentes (“textiles llanos” y cerámica doméstica) no corresponden del todo a lo esperado en un ajuar funerario de cacique o personaje de élite; claro que también es de suponer que las piezas más finas ya fueron saqueadas por los huaqueros, pues los mausoleos están muy disturbados. Van Dalen<sup>50</sup> afirma que, por la abundancia de restos óseos, se trata “de entierros múltiples, posiblemente familiares”, lo cual es plausible.

---

(En Rupestreweb, <http://rupestreweb.info.com/Pamparaqay1.html>, 2012).

<sup>48</sup> J. W. Rick, *El Prececerámico ...*, 11983, 98-99.

<sup>49</sup> R. Hostnig, “Personajes de rango y emblemas de poder en pinturas rupestres incaicas del Valle Sagrado, Cusco, Perú”, *TRACCE - Online Rock Art Bulletin*, octubre 2017. <http://www.rupestre.net/tracce/?p=12371>

<sup>50</sup> P. van Dalen, “Allwanso, un sitio... 84.

En resumen, conociendo el estilo, la iconografía y el cromatismo de pictogramas probadamente pertenecientes al Intermedio Tardío y al Tardío, se puede afirmar que las pinturas de Allhuanso no son asignables a tales horizontes, mostrando, por el contrario, las características propias del período Arcaico de esta zona altoandina surperuana.

Una exploración arqueológica más detallada y sistemática del abrigo rocoso y de su entorno, permitiría aclarar varios puntos de duda y probar la antigüedad de la utilización de este sitio, ya que, como es bien conocido, este tipo de cuevas y abrigos rocosos fueron ocupados en diferentes épocas, como ocurre —sólo dos de muchos ejemplos— en las cuevas de Quiqché y Tres Ventanas, en las punas del departamento de Lima, donde se han encontrado restos que van desde el Precerámico hasta la actualidad, incluyendo fósiles diversos, incluso megaterios de fines del Pleistoceno<sup>51</sup>. O las famosas cuevas de Lauricocha, donde se identificaron hasta cinco horizontes bien diferenciados, tres del Precerámico y el último con cerámica inka<sup>52</sup>.

#### 4. Huayllanqori

La estación rupestre de Huayllanqori está situada a 3670 msnm y a unos 4.5 kms al SE de la capital provincial. En lo esencial comprende pictogramas y un petroglifo abstracto-geométrico.

El sitio pertenece al ámbito de la capital distrital-provincial, San Salvador de Antabamba que, desde la Colonia, y a pesar de su escasez de recursos, tuvo la condición de cabeza de partido adscrita a la provincia de Aymaraes. Según su cura y vicario, el Licenciado Francisco Xavier Narbaez, en 1689 la doctrina de Antabamba contaba con “nueve Aillos, reducidos a dos parcialidades, la una llamada parcialidad de Collana, que se compone de los cuatro aillos: la otra llamada parcialidad de Guachaca, de los otros cinco, que ambas tienen ciento y diez indios tributarios efectivos”<sup>53</sup>; el mismo párroco señalaba que “habiendo tenido este dho pueblo tenido más de dos mil indios an quedado en los dos ciento y diez”; los indígenas fueron diezmados por las mitas mineras de Castrovirreina, Huancavelica y Cailloma. Hoy en la pequeña quebrada no hay habitantes permanentes, sólo dos estancias de ocupación temporal, corrales y reductos para caballos, así como los restos de una pequeña hidroeléctrica que funcionó décadas atrás.

##### 4. 1. Marco geológico

Huayllanqori es un peculiar y muy estrecho cañón<sup>54</sup> situado a la salida de un túnel o puente natural de gran altura, resultante de procesos de erosión kársticos y glaciares (Figura 6), y por el que discurre el riacho Mollojo, tributario del río Antabamba. En el pasado, el puente natural se prolongaba hasta este punto, pero, en algún momento, el techo colapsó por efecto de la erosión kárstica, la misma que ha dejado restos de espeleotemas, sobre todo estalactitas y coraloideas, reticulados, banderolas y helictitas. La disolución de las calizas continúa; por ello buena parte de las pinturas se muestra desvaída o cubierta por una película de carbonatos químicamente reprecipitados.

<sup>51</sup> F.-A. Engel, *Ecología prehistórica andina* (Lima: CIZA, 1988), 81-85.

<sup>52</sup> A. Cardish, *Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la historia peruana* (Buenos Aires: Centro argentino de estudios prehistóricos, 1958), 37-38, 56.

<sup>53</sup> H. Villanueva Urteaga, *Cuzco 1689, documentos. Economía y sociedad en el sur andino*. Archivos de Historia andina Nº 1 (Cusco: CERA Bartolomé de las Casas, 1982), 367.

<sup>54</sup> El ancho llega a ser inferior a diez metros en ciertos tramos, con acantilados prácticamente verticales que alcanzan el centenar de metros de altura.



Figura 6  
Salida de la encañada y puente natural de Huayllanqori

El entorno litológico está constituido por rocas calizas masivas, compactas y estratificadas que anteriormente eran atribuidas a la Formación Ferrobamba, mientras que en la actualidad se consideran como parte de la Formación Arcurquina del Albiano-Cenomaniano (Cretácico Superior)<sup>55</sup>. En las cercanías de la margen izquierda afloran andesitas de cuerpos hipoabisales posiblemente relacionados a la falla Mollebamba o a antiguas chimeneas volcánicas del Terciario Medio a Superior<sup>56</sup>.

#### 4. 2. Los pictogramas de Huayllanqori

Próximo de la entrada del cañón, sobre la margen derecha del río, se sitúa un panel de algo más de dos metros de largo y casi metro y medio de alto, con algunas pictografías negras y rojas (Figura 7). Muy cerca hay otros dos pequeños paneles con restos de pinturas muy deterioradas o cubiertas por películas carbonatadas o desvaídas por dilución hídrica o que han sufrido desgajamiento mecánico; se observa, asimismo, pequeños restos de pinturas en otros puntos de las paredes karstificadas vecinas.

<sup>55</sup> W. Valdivia y O. Latorre, Memoria descriptiva de... 7.

<sup>56</sup> V. Pecho Gutiérrez, Geología de los cuadrángulos de Chalhuanca, Antabamba y Santo Tomás. Boletín num 35. (Lima: INGEMMET, 1981), 31, 53.



Figura 7

El panel principal de Huayllanqori, que contiene pinturas en rojo y negro de al menos dos épocas diferentes

En 2008 ciertas balmas, como la que alberga los pictogramas, eran aún utilizadas como corral para vacunos; se notaba que había otras pinturas rupestres detrás de la boñiga acumulada para su posterior empleo como abono, algo confirmado en ese entonces por un campesino del lugar. En la visita de julio del 2019, según testimonio de habitantes de la zona, debido al ataque de pumas, la encañada ya no era utilizada como aprisco; de otro lado, los paneles rupestres, antes ocultos por bosta, habían sido cubiertos por material aluvial arrastrado por una riada con flujo de detritos (huayco) ocurrida hace algunos años (Figura 8). Los paneles aquí descritos, muy cercanos entre sí, se salvaron de ambos hechos, siendo los únicos actualmente visibles. Es muy probable que el piso de esta balma estuviese antes en un nivel más bajo, pero se fue elevando a medida que se acumulaba material sedimentario arrastrado por el río o aportada por derrumbes, por lo que, de continuar estos procesos, hay riesgo de que, con el tiempo, estos paneles rupestres queden cubiertos por sedimentos, como ya ocurrió con el vecino abrigo rocoso.



Figura 8

Balma que contiene otros paneles rupestres ocultos hoy por sedimentos acarreados por un flujo torrencial (huayco). La flecha señala el bloque que contiene el único petroglifo del sitio

En el primer panel destaca una confusa composición de unos 11 cm de alto donde se percibe lo que a primera vista parece una figura zoomorfa en negro (Figura 9). Un examen cuidadoso plantea más dudas que convicciones: por el largo cuello podría calificarse como un camélido, pero la cabeza presenta una voluminosa prolongación gruesamente ramificada que haría pensar en un cérvido (taruka) con una gran cornamenta. Para ambos casos, la cola parece desproporcionada, aunque no tanto como para ser de zorros. Otra opción es que no se trate de una cornamenta sino de otro camélido yuxtapuesto, incluso en posición invertida, o, quizás, representando a un animal caído. Entre las patas del animal principal hay un tercer elemento menos nítido (¿más antiguo?), dando la impresión de ser otro camélido, tal vez acurrucado, con la cabeza vuelta hacia atrás. En cualquier caso, por la eventual yuxtaposición/superposición de figuras negras sobre otras algo más borrosas es presumible o que se trate de figuras diacrónicas o que sea todo efecto de la decoloración físico-química.

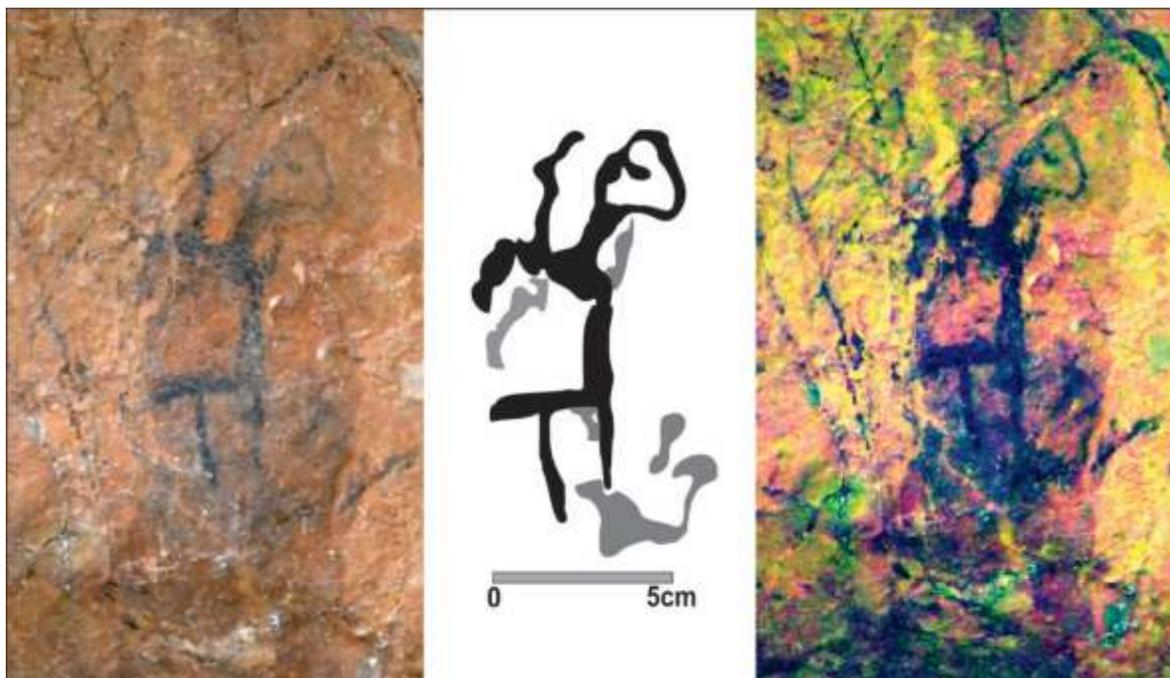


Figura 9

Pictograma en negro. Podría tratarse de dos camélidos yuxtapuestos o de un cérvido con una gran cornamenta (imagen derecha procesada con DStrech canal YBK)

Si se trata de un cérvido, tendría en común con la figura principal de Allhuanso el poseer una descomunal encornadura (aunque de distinta configuración), hecho, claro, que no pasaría de ser una mera coincidencia. Parte del componente superior (que recuerda vagamente una cabeza de rumiante) es mucho más tenue y, junto a otras líneas grisáceas, podría también corresponder a un dibujo anterior. Hay, además, en la parte inferior, rastros de otros pictogramas grisáceos (uno de ellos parece el perfil incompleto de otro animal) así como restos de pinturas en rojo, cuya traza no es discernible, como consecuencia de la dilución y fijación química de una película carbonatada.

En el paño del extremo superior izquierdo del panel se distinguen al menos tres pictogramas, dos rojos y uno negro, aparentemente camélidos muy esquematizados de entre 8 a 10 cm de longitud (Figura 10). Hacia la izquierda hay manchas rojas desvaídas que tal vez correspondan a uno o dos animales más. Lo que llama la atención en este sector es la coexistencia de figuras rojas y una negra; no es factible determinar si son coetáneas o diacrónicas. A partir del examen visual de las pátinas, del grado de atenuación y de la calidad del trazo, la hipótesis que manejamos es que las pictografías rojas son más antiguas que las negras.



Figura 10

Pictografías diacrónicas en rojo y negro, que posiblemente representan a camélidos (imagen derecha procesada con DStrech canal LAB)

Hacia la derecha del panel se distingue un camélido rojo con tres patas, muy rústicamente bosquejado, más un trazo que, en extremo, de haber pertenecido a la figura del animal, podría ser la cuarta pata, al parecer levantada y flexionada (Figura 11). En todos los paños con pinturas, la existencia de manchas mucho más tenues de color rojizo a anaranjado y sin diseño aparente, podría inducir a pensar que las pictografías —al menos algunas de ellas— fueron trazadas sobre un fondo coloreado previamente. El afloramiento rocoso de caliza ferruginosa tiene aquí una pátina natural rojiza, la cual pudo haber sido resaltada para crear una suerte de lienzo de fondo. El estado de las pinturas no permite mayores conjeturas al respecto.



Figura 11

Pintura que representaría a otro camélido en rojo (imagen derecha procesada con DStrech canal LAB)

Hay al menos otros dos pequeños paneles en los que se notan trazos rojos velados por la capa de polvo fijado por la humedad, lo que dificulta la determinación de las figuras (Figura 12). En lo que fue una estalactita coraloide hay restos de trazos negros sueltos que no parecen configurar ninguna composición pictórica determinada.



Figura 12

Dos de los paneles donde se perciben restos de figuras rojas muy desvaídas (imágenes procesadas con DStretch, izquierda con canal LDS y derecha con canal LAB)

En varios puntos del acantilado se notan formas oscuras que podrían confundirse con pictogramas; en realidad son manchas de pirolusita ( $M^{4+}O_2$ ), un óxido de manganeso —en este caso de tipo coloidal— común en rocas calcáreas depositadas en ambientes de aguas someras: lagunas, mares poco profundos o pantanos. No se descarta que este mineral haya podido ser usado como pigmento para las figuras negras.

#### 4. 3. El petroglifo

Cerca del panel principal, en el límite aguas arriba de la balma donde habría más pinturas ocultas, se encuentra un petroglifo de figuración abstracta-geométrica (Figura 13) en un bloque desgajado del afloramiento rocoso o roca-madre. Es un grabado apenas perceptible y bastante alterado por la erosión y el rayado vandálico que ha sufrido. Hay ciertos indicios que permiten pensar que el grabado pudo haber sido coloreado. Se trata de una figura cuadrangular, con delgados surcos de contorno en la parte superior y surcos más gruesos en la inferior. En la porción superior izquierda se nota una configuración cuadrangular reticulada, ya sea incompleta o erosionada, compuesta por delgados y someros surcos de 3-4 milímetros de anchura (Figura 14).

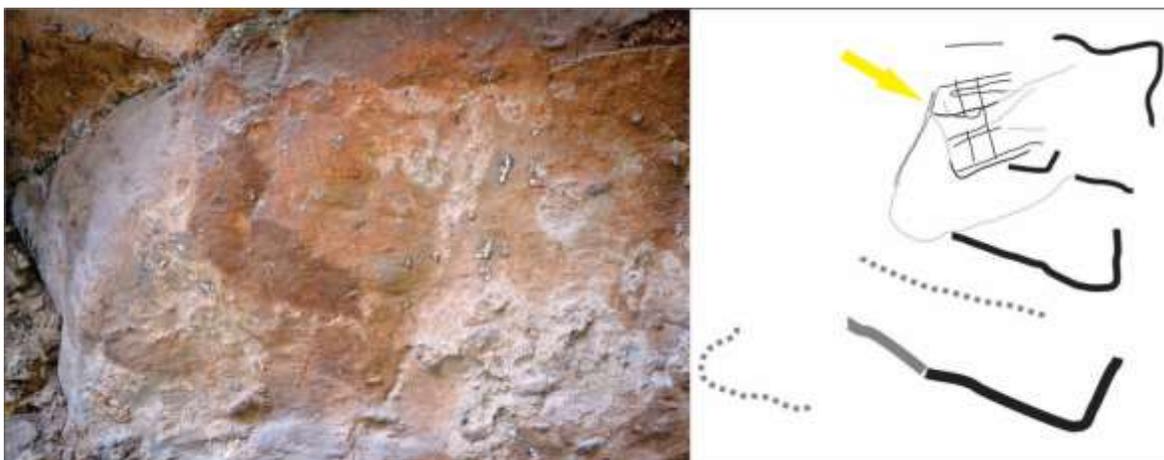


Figura 13  
El petroglifo de Huayllanqori



Figura 14  
Detalle del elemento reticulado del petroglifo de Huayllanqori (imagen procesada con DStretch canal CB). Las líneas blanquecinas curvas corresponden a un rayado vandálico reciente

Aparte del diseño gruesamente reticular, no se columbra mayor intención compositiva en la inscultura, por lo cual no sería desacertado imaginar que sea un mero producto lúdico o de “arte por el arte”, en el sentido propuesto por Richard<sup>57</sup> -siguiendo los planteamientos originales de autores como Édouard Piette<sup>58</sup> o de un tipo de artesanía o de expresión de la etapa calificada como de la “infancia del arte” (*sensu* Mortillet)<sup>59</sup>, para quien el arte prehistórico de tipo lúdico corresponde a un rasgo innato de la naturaleza humana,

<sup>57</sup> N. Richard, "De l'art ludique a l'art magique. Interprétations de l'art pariétal au XIXe siècle", Bulletin de la Société Préhistorique Française num 90, 1-2 (1993): 61.

<sup>58</sup> E. Piette, L'art pendant l'âge du renne (Paris: Masson et Cie, éditeur, 1907), 62.

<sup>59</sup> G. de Mortillet, Le Préhistorique. Antiquité de l'homme (Paris: C. Reinwald-Libraire-Éditeur, 1885), 416.

que el tiempo libre o de ocio habría permitido desarrollarse. Esto implicaría la pertenencia a una época o a una circunstancia en las que aún no se alcanzaba la capacidad o la intención de lograr representaciones simbólicas. De ser esto pertinente, se estaría confirmando de algún modo -o por lo menos reforzando- la hipótesis de que estas expresiones pertenecen al Arcaico y a un tipo de percepción derivada de la vivencial cotidiano.

Tampoco es dable confirmar si el grabado es algo inconcluso o si parte de sus trazos se perdió por erosión. Esto último sería hasta cierto punto factible, dada la posición del bloque al extremo de la mencionada balma cubierta con sedimentos aluviales y en un punto que facilita el desborde del torrente en caso de crecidas, huaycos o flujos de detritos (*debris flow*). De haberse producido eventos torrenciales similares en el pasado, no sería extraño que los bloques rocosos arrastrados por la corriente hayan golpeado la piedra que alberga al petrograbado. De otro lado, la configuración de la cara expuesta de la roca hace pensar que hubo un cierto trabajo de tallado preparatorio para habilitar una especie de ventana o nicho más o menos cuadrangular, con un fondo aproximadamente plano, a manera de lienzo, en el cual se practicaron las incisiones.

#### 4. 4. Posibles relaciones

En la encañada no se han hallado otros indicios arqueológicos, por lo que resulta casi imposible establecer correlaciones y dataciones —por lo menos relativas— de estas manifestaciones rupestres. A lo más se puede aludir a restos arqueológicos vecinos que de modo contingente podrían tener alguna relación con este sitio rupestre, aunque es muy poco probable dado que son vestigios del Intermedio Tardío y el Tardío, sin desechar la posibilidad de que haya niveles soterrados más antiguos.

En las cercanías, en el camino al pueblo de Antabamba, hay restos de construcciones, mayormente andenes (terrazas) y, en especial, una huaka edificada sobre un ushnu a manera de pirámide escalonada circular (Figura 15), una estructura ceremonial relativamente común en las provincias occidentales del departamento de Apurímac. En terrenos aledaños a la salida del cañón hay andenerías, probablemente del Intermedio Tardío y el Tardío, con utilización continuada hasta nuestros días. Hay también un canal prehispánico rehecho y cementado, actualmente en funcionamiento, cuya bocatoma está cerca de los paneles rupestres dentro de la encañada. Van Dalen propone la existencia de una “cultura o nación Aymaraes” que se habría extendido entre la provincia de ese nombre y la de Antabamba; de ser el caso, tal vez esas estructuras correspondan a esa cultura del Intermedio Tardío, pero sin que ello implique que tengan relación con las pictografías, que son más antiguas, muy probablemente del Arcaico, aunque otras (en especial las negras) podrían ser algo posteriores. Esto complica cualquier intento de establecer eventuales filiaciones culturales.



Figura 15

Ushnu de estructura piramidal escalonada circular cerca de Huayllanqori;  
al fondo, el cerro Utupara

Los paneles rupestres presentan superficies rojizas a anaranjadas, por la presencia de óxidos e hidróxidos de hierro, derivadas de la naturaleza de las rocas (calizas con niveles que contienen algo de hierro). Existe la posibilidad de que los pigmentos rojos provengan de esas costras ferruginosas, aunque también podrían provenir de los yacimientos de cobre existentes en parajes relativamente cercanos, que tienen amplias cubiertas de oxidación ferrosa y cuprífera. En cuanto a los pigmentos negros, pueden ser producto del raspaje de las delgadas capas de la ya aludida pirolusita o de la eventual presencia de niveles carbonosos en la formación calcárea. Un examen químico específico podrá dilucidar la naturaleza mineralógica de los pigmentos utilizados.

En cualquier caso, el cañón de Huayllanqori merece mayores estudios arqueológicos (y espeleológicos), tanto en la balma cubierta por el huayco (donde, como se indicó, hace una década advertimos otras pinturas, algo corroborado por los antiguos usuarios del corral) como en el tramo situado aguas arriba.

## 5. Matara

El pueblo de Matara se ubica a unos 5.5 kms. al ONO de la capital provincial y a una altitud de 3369 msnm; es el único anexo del distrito de Huaquirca. Su población apenas ha variado a lo largo de los siglos: 180 personas en el 2010<sup>60</sup>, casi la misma que tenía en 1786:

<sup>60</sup> Dirección Nacional Técnica de Demarcación Territorial. Estudio de diagnóstico y zonificación para el tratamiento de la demarcación territorial de la provincia de Antabamba (Abancay: DNTDT, 2012), 30.

160 habitantes según el informe de Benito Mata Linares<sup>61</sup>. Por su laguna y su gran islote de totora, por su entorno paisajístico y por su magnífica posición sobre el valle, el pueblo es conocido como “la perla de Antabamba” (Figura 16).



Figura 16  
El pueblo de Matara y su laguna

Matara es un pueblo antiguo y, como hoy, siempre fue un anexo de Huaquirca, pueblo que habría sido la cabeza o centro administrativo principal de la nación de los Aymaras o Aymaraes en el valle de Antabamba y durante el inkanato. Esto se deduce de lo narrado por Garcilaso cuando el Inka Qhapaq Yupanki tiene que dirimir un largo conflicto que enfrentaba a Aymaraes y Umasuyus:

“Despachada la Gente, se fue el Inca á vn Pueblo de los de la misma Provincia Aymara, llamado Huaquirca, que oy tiene mas de dos mil casas<sup>62</sup>, de donde embió Mensageros á los Caciques de Vmasuyu, mandándoles pareciesen ante él, que como Hijo del Sol quería averiguar las diferencias, que entre ellos, y sus vecinos los de Aymara avia sobre los Pastos, y Dehesas; y que los esperaba en Huaquirca, para les dar Leyes, y Ordenanzas, en que viviesen como Hombres de raçon, y no que se matasen como brutos animales, por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus Ganados; pues era notorio; que los vnos, y los otros tenían donde los apascentar bastantemente”<sup>63</sup>.

<sup>61</sup> En G. Viñuales y R. Gutiérrez, Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac (Lima: CEDODAL-Universidad de Lima-Fondo editorial, 2014), 154.

<sup>62</sup> La cifra de más de dos mil casas que da Garcilaso para Huaquirca resulta exagerada (como ocurre no raras veces con el cronista mestizo), como lo demuestra la evidencia arqueológica; incluso hoy ni toda la cuenca en conjunto alcanzaría ese número de viviendas.

<sup>63</sup> Inca Garcilaso de la Vega, Primera parte ... 85.

Huaquirca y su anexo Matara “formaron parte del repartimiento denominado Collana Aymara” entregado por el Visitador Pedro de la Gasca a don Alonso de Loayza (quien lo heredó a su hijo Francisco de Loayza)<sup>64</sup> como recompensa por su fidelidad a la Corona durante la rebelión de Gonzalo Pizarro. Este repartimiento (que abarcaba las actuales provincias de Aymaraes, Antabamba y parte de Grau) tenía en ese entonces “2,785 naturales en edad de tributar; 1147 entre viejos e impedidos; 3446 muchachos menores de 17 años y 8837 mujeres de todas las edades; haciendo un total de 16,214 personas”<sup>65</sup>. Según el muy detallado informe de Joseph Arias de Torres y Sanabria<sup>66</sup>, “cura propio y Vicario de la Doctrina del pueblo de nra. Sa. de la Asuncion de Guaquirca Provincia de los Aimaraes”, enviado a Manuel de Mollinedo y Angulo, obispo del Cusco, el 26 de septiembre de 1689, Huaquirca tiene “un anejo que se intitula Sn. Pedro Truxillo<sup>67</sup> de Matara, que aviendo sido el mas principal y cavesera deste repartimiento de Collana Aymaraes y el primer curato que ubo y se componía de veinte y dos ayllus” y que el pueblo “esta en medio de tres curatos”: Antabamba, Mollebamba y Sabaino. Al igual que Huaquirca, Matara fue perdiendo importancia con el tiempo, pues de primera parroquia con 22 ayllus en la segunda mitad del siglo XVI pasó a la categoría de anexo con sólo dos ayllus a fines del siglo XVII.

### 5. 1. La iglesia de San Pedro de Matara

Blanco<sup>68</sup> complementa la información del mencionado cura Arias de Torres y, a partir de un testimonio y un documento del Archivo Arzobispal del Cusco por él consignados, se sabe que la iglesia de Matara habría sido la primera construida en la zona, infiriéndose que ya existía en 1613, por cuanto ese año el pueblo era atendido por clérigos, lo cual implica la existencia de un templo. Al parecer el edificio se erigió sobre un *ushnu* o plataforma ceremonial, y como parte de la muy conocida práctica de reemplazar adoratorios (*huakas*) prehispánicas por ermitas, capillas o iglesias cristianas. El templo estuvo originalmente bajo la advocación de san Pedro y san Pablo; aunque la fiesta principal del pueblo es la consagrada a Santa Rosa de Lima. El templo es “de una sola nave, aunque se ve que hubo la intención de dotarla de un crucero [...] Las paredes son gruesas construcciones de mampostería de piedra, con contrafuertes y otros muretes de contención que parecen agregados en diferentes épocas, algunos de los cuales se colocan diagonalmente”<sup>69</sup>. Un documento de 1836 advierte sobre el lamentable estado de conservación del templo; esto respondió al hecho de que el Estado de la joven república retiró los subsidios a la iglesia, por lo que el clero se vio obligado a abandonar la región<sup>70</sup>. Ya en los informes remitidos al obispo Mollinedo en 1689, casi todos los párrocos daban cuenta de la pobreza de recursos de sus curatos, que en promedio tenían medio topo<sup>71</sup> de maíz para sostenerse.

<sup>64</sup> En Sub Dirección Desconcentrada de Patrimonio Cultural y Defensa del Patrimonio Cultural. Informe anual de pre liquidación, componente: obras de arte R.P.V. del M.H.A.: templo Virgen de la Asunción. Huaquirca – Antabamba – Apurímac (Cusco: DDCC, 2013), 19.

<sup>65</sup> D. N. Cook, Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo (Lima: UNMSM, 1975), 116-117.

<sup>66</sup> H. Villanueva Urteaga, Cuzco 1689..., 392-393.

<sup>67</sup> Este agregado de “Truxillo” resulta extraño, por cuanto no hay en el santoral un santo con esa nominación.

<sup>68</sup> J. M. Blanco, Diario del viaje del Presidente Orbegoso al sur del Perú (Lima: Instituto Riva Agüero, 1974), t.1. 193.

<sup>69</sup> G. Viñuales y R. Gutiérrez, Historia de... 155.

<sup>70</sup> P. Gose, Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino (Quito: Ediciones Abya Yala, 2004), 57.

<sup>71</sup> El topo es una unidad de medida de área impuesta en la Colonia y equivalente a 2,257.92 m<sup>2</sup>; en realidad es muy variable según las regiones, pudiendo fluctuar entre 1300 y casi 4000 m<sup>2</sup>. Para fines

En 1841 se emprendieron trabajos de restauración, realizados con bastante lentitud, hasta que en 1843 los carpinteros Tomás Collado y Asencio Mallma rehacen el techo y en 1846 Martín Coronado, “vecino de Caraybamba”, restaura el retablo mayor<sup>72</sup>. En los últimos diez años, las autoridades municipales de Matara y Huaquirca han cometido una serie de deplorables actos vandálicos en aras de una pretendida “modernización”, demoliendo restos arqueológicos y muchas muestras de arquitectura tradicional que definían la identidad del pueblo, como los dos arcos de acceso de adobe y piedra, el antiguo cementerio, la casa cural, parte del cerco de contorno, el túnel que comunicaba la plazuela de la iglesia con el coso situado en el parque vecino, reemplazándolas por construcciones de concreto absolutamente discordantes. Para completar este desolador panorama, se ha agregado al templo una torre que nunca existió (Figura 17), y no se trata de una restitución, pues los testimonios históricos desde el siglo XVII señalan que la pequeña iglesia sólo tenía una torre de adobe, ligeramente exenta, como ocurre con casi todas las iglesias de la región.

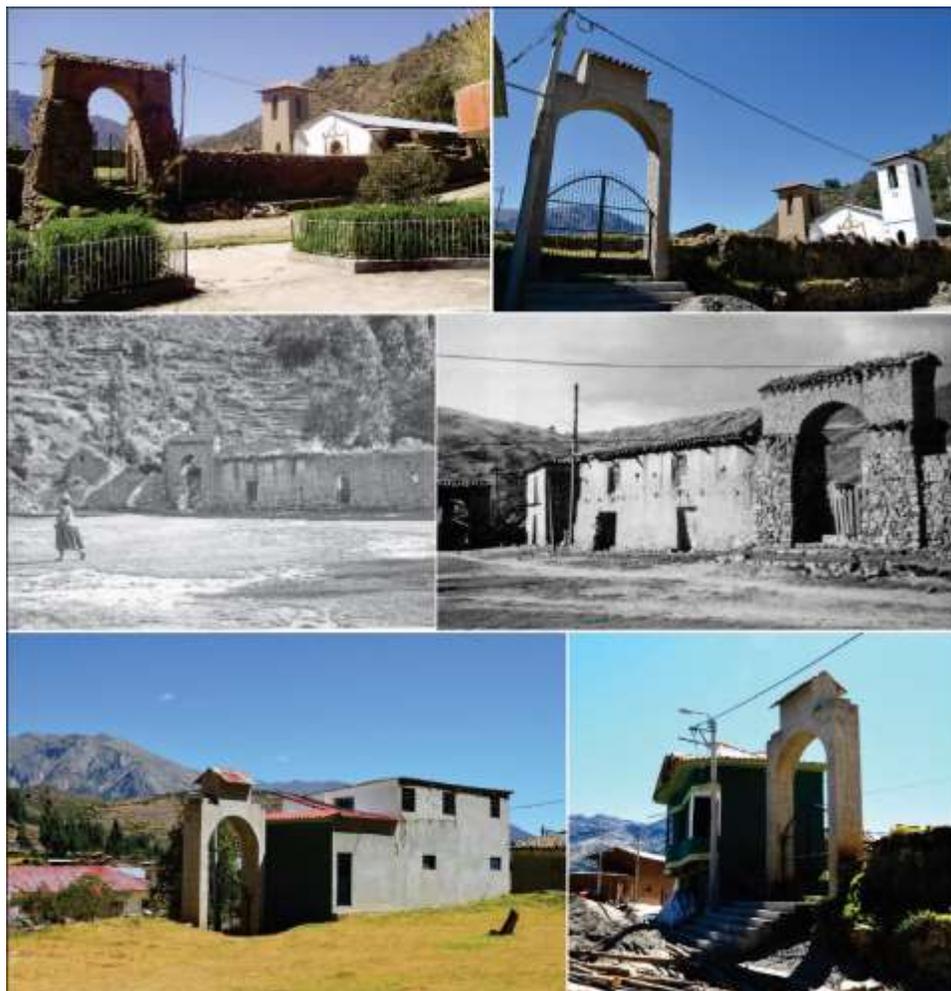


Figura 17

La iglesia y el arco de Matara en mayo 2008 y en julio 2019. Al centro, vistas de los años 70 del siglo XX (fotos en B/N tomadas de Viñuales y Gutiérrez, 2014: 154)

catastrales, la Reforma Agraria del gobierno de Juan Velasco (1968-1975) dispuso que un topo equivaliese a un tercio de hectárea.

<sup>72</sup> G. Viñuales y R. Gutiérrez, Historia de... 154.

## 5. 2. Marco geológico

La localidad está asentada sobre un basamento de cuarcitas y areniscas cuarcíticas de la Formación Soraya (o Formación Hualhuani, según la actualización de la nomenclatura geológica del cuadrángulo de Antabamba publicada el 2003), perteneciente al Neocomiano inferior (Cretácico inferior)<sup>73</sup>, sobre el que reposa un amplio rellano conformada por sedimentos cuaternarios. También hay, en las cercanías, pequeños afloramientos de andesita y andesita porfírica de origen hipoabisal, del Terciario medio a superior; de ellos provienen los soportes líticos de los litograbados de Matara. En medio de la meseta existía un pantano de origen glaciar, que ha sido ampliado mediante un dique artificial, formando la actual laguna y un contexto paisajístico muy llamativo.

## 5. 3. Los litograbados de la iglesia de Matara

La escalinata de acceso a la plaza cercada de la iglesia constituye un sitio rupestre con litograbados que en su mayoría han desaparecido en los últimos años, cuando se destruyó el arco colonial de cuya gradería formaban parte. Esta situación es doblemente grave, por cuanto, junto al de Huayllanqori, estos eran los primeros litograbados identificados en la provincia de Antabamba, donde antes sólo se habían registrado pictogramas.

En visitas realizadas en mayo del 2008 y marzo del 2010 el autor identificó hasta nueve litograbados cubiertos por vegetación en los peldaños de la escalinata del arco de acceso al espacio eclesiástico, que comprende la iglesia colonial, un amplio espacio con un cerco perimétrico de adobe, siguiendo el modelo tradicional, coronado por una trama de adobes dispuestos en triángulos. Para la visita de julio 2019 el hermoso arco de piedra y adobe y su escalinata pétrea habían sido demolidos y reemplazados por antiestéticas construcciones en concreto. Del mismo modo, de los nueve litograbados sólo quedaban dos. Es probable que los sillares grabados hayan sido empleados como base para la nueva escalinata de concreto o de alguna de las nuevas edificaciones que han invadido la plaza, o que hayan sido evacuados como desmonte. Este lamentable atentado cultural es una clara muestra de la ignorancia que prima entre muchas autoridades locales, que emprenden “modernizaciones” sin ningún criterio de conservación, incurriendo en atentados que, al menos en teoría, constituyen delitos penales. De esas insculturas (y de todo su entorno arquitectónico que involucraba elementos precolombinos y coloniales) sólo quedan pues los registros fotográficos realizados por el autor en 2008 y 2012, habiéndose perdido, además de los litos en sí, una referencia importante para futuros estudios arqueológicos de la zona, especialmente en lo atinente al establecimiento de filiaciones y correlaciones culturales, esenciales para una región cuyo pasado es aún poco conocido y escasamente investigado. De los ejemplares desaparecidos, LgMA-1 era el de mejor diseño y fábrica: una espiral levógira de dos volutas con una cazoleta al centro y un gancho de salida hacia el borde del sillar; el surco era ancho y pulido; otra característica de este grabado es que su soporte lítico era el menos alterado, es decir que la roca andesítica estaba en muy buen estado. LgMA-2 presentaba una configuración que recuerda a una A, mostrando además algunas cúpulas de rústico trazo (una al inicio del surco principal y otras aisladas). Parece que LgMA-3 fue parte de un diseño mayor en espiral que fue seccionado, porque sus extremos desembocan en bordes opuestos del sillar; también existe una cúpula central de contorno irregular (Figura 18).

---

<sup>73</sup> V. Pecho Gutiérrez, Geología de los... 24.

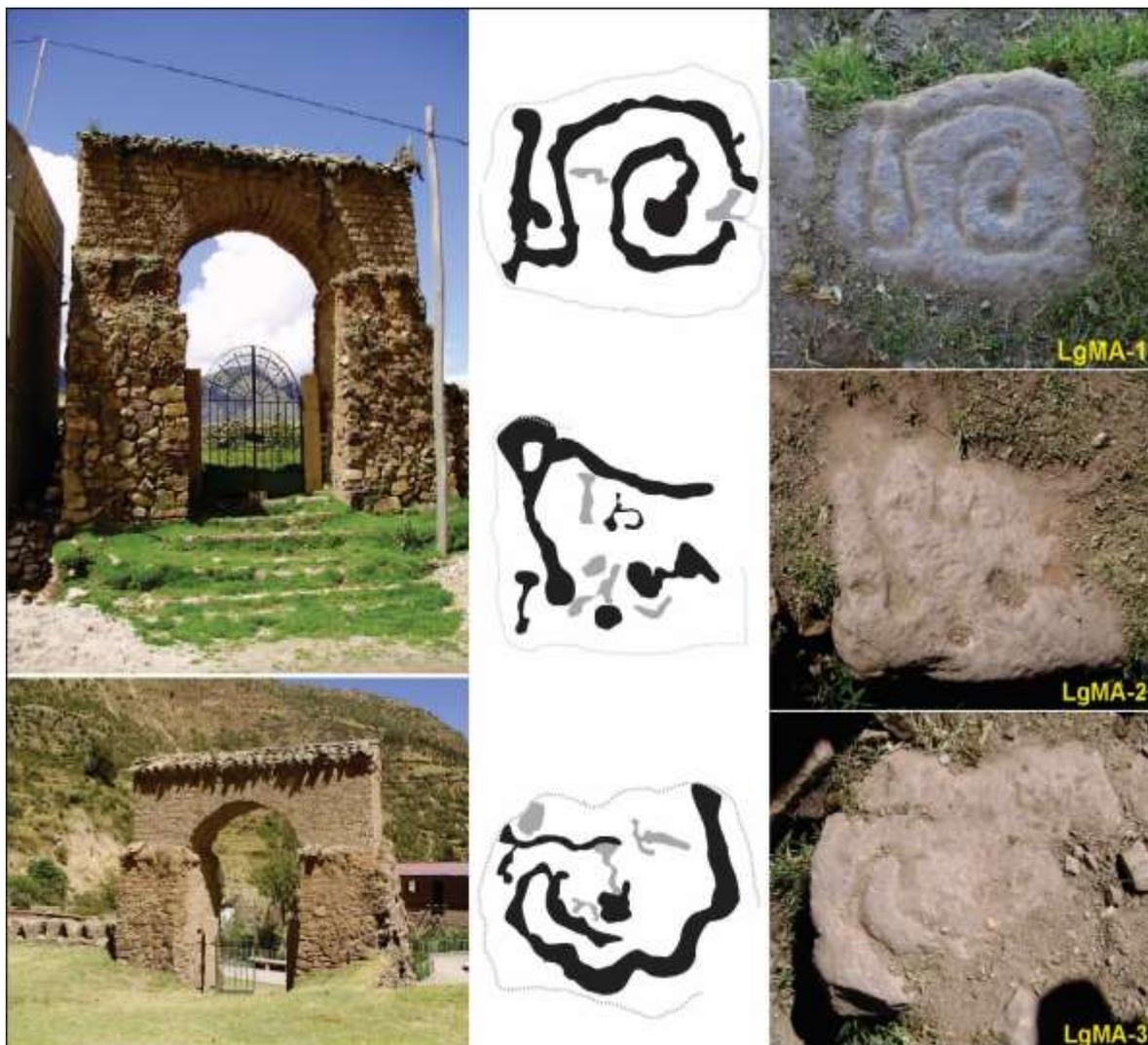


Figura 18

El demolido arco colonial en cuya escalinata se ubicaban los ejemplares rupestres. A la derecha, los tres litograbados mejor conservados, hoy desaparecidos

Los cuatro restantes litos desaparecidos mostraban diseños menos elaborados y estaban más desgastados (figura 19). LgMA-4 era el pedazo de un grabado mayor también en espiral; quedaba lo que sería parte de una voluta o doble arco incompleto. LgMA-5 parecía igualmente una pieza seccionada con surcos en gancho sólo en su parte inferior. LgMA-6, el más deteriorado de todos, mostraba restos de surcos poco visibles que configuraban un arco amplio con varias tacitas muy irregulares. En LgMA-7 se percibían restos de un gancho bifurcado y de una cúpula; hay indicios que hacen pensar que este ejemplar era también parte de una espiral mayor perteneciente a un petroglifo más antiguo.

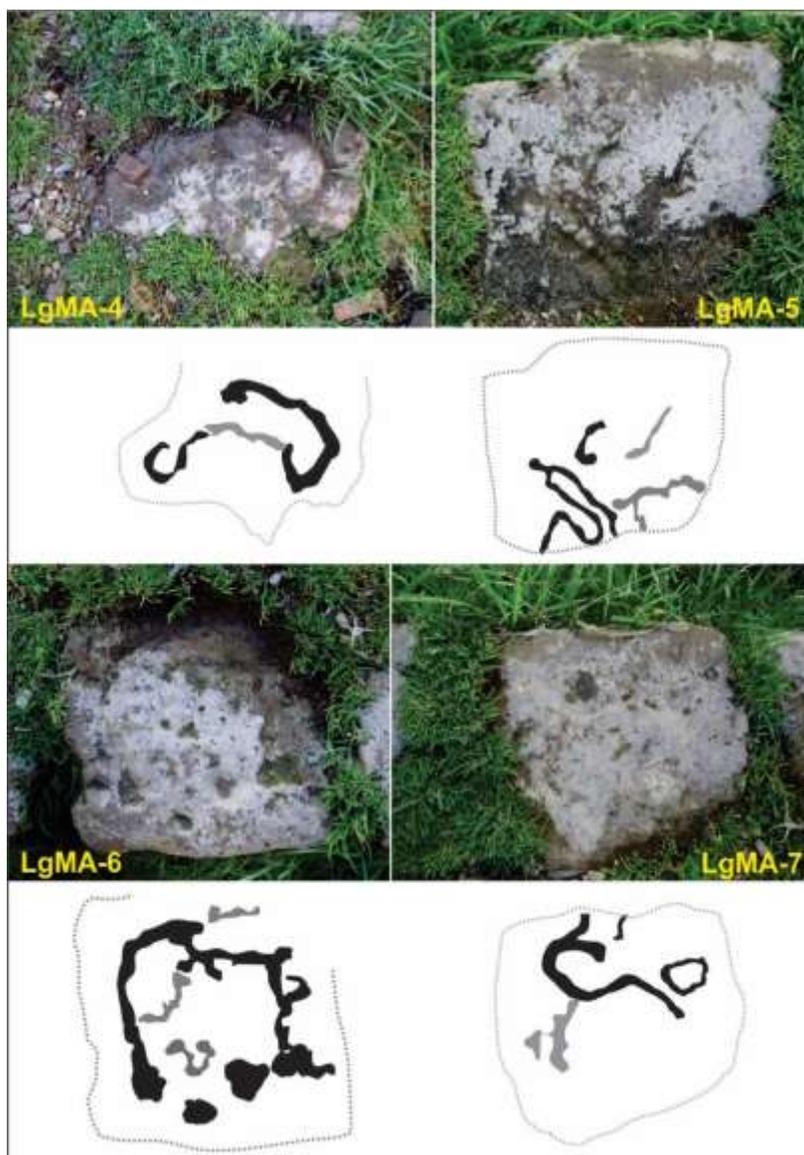


Figura 19

Los otros cuatro litograbados desaparecidos que mostraban mayores signos de deterioro

De los dos ejemplares supérstites (figura 20), LgMA-8, en un bloque de andesita bastante alterada, presenta un diseño intrincado cuya parte central deja vislumbrar una espiral modificada por varios surcos adicionales; es el único lito colocado en posición vertical; es notorio que se trata, como los demás, de un bloque cortado cuyos surcos continuaban en la parte superior. LgMA-9 deja ver un diseño vagamente triangular con dos líneas divergentes y una barra de unión, asemejándose a una letra A, con ganchos en sus extremidades y por lo menos una cúpula mal pergeñada; tiene cierto parecido con el ejemplar LgMA-2.

Como se indicó, el soporte lítico corresponde no a andesitas volcánicas sino del tipo hipoabisal, es decir de lava que no alcanzó la superficie sino que se consolidó a cierta profundidad. La roca en estos dos ejemplares ha sufrido alteración química por intemperismo, produciendo una pátina blanquecina en el primer caso, y rojiza en el segundo.



Figura 20

Los únicos dos litograbados sobrevivientes (julio 2019)

#### 5. 4. Discusión

La discontinuidad de los surcos, evidente en casi todos los especímenes, indicaría que en la mayoría de casos los grabados formaban parte de otros más grandes y que los petroglifos originales fueron cortados a manera de sillares para ser acomodados como parte de los peldaños de la escalinata. Esto evidencia que se trata de un contexto secundario, es más, colonial, por lo cual poco o nada puede decirse acerca de la asociación cultural original de estos litograbados. Es probable que los petroglifos primigenios hayan sido canteados para su incorporación al *ushnu* inka o a algún otro adoratorio más antiguo. En consecuencia, la hipótesis planteada es que se trató originalmente de petroglifos preinkas que fueron luego cortados para elaborar mampuestos. El labrado cúbico con una cara almohadillada apoya el planteamiento de un origen inka, al menos de los sillares (pues, como se dijo, muy probablemente los grabados sean más antiguos) que, con el tiempo, terminaron formando parte del complejo eclesiástico colonial.

La existencia de cúpulas (a pesar de su tosca factura), tanto conectadas a los surcos como aisladas, haría pensar que estos litograbados pudieron estar destinados a ritos votivos con líquidos, función que comúnmente se atribuye a grabados con canales y tacitas, no sólo del ámbito andino sino de muchos sitios rupestres en todo el mundo. Cualquier eventual intento de correlación/interpretación simbólica se complica más si tenemos en cuenta que, hasta donde lo muestra la literatura disponible, ningún otro petrograbado ha sido registrado anteriormente en la provincia de Antabamba donde, como ya se refirió, sólo se reportaron pictogramas. En consecuencia, los de Matara (junto al único de Huayllanqori, de naturaleza muy distinta) serían los primeros grabados rupestres identificados en esta provincia. Las pocas expresiones parietales hasta hoy allí inventariadas no permiten establecer eventuales “estilos” iconográficos.

Por otra parte, desde el Arcaico, la zona ha sido asiento de diferentes grupos humanos. La falta de dataciones absolutas, de una caracterización iconográfica de las culturas preinkas que se desarrollaron en el ámbito sur apurimeño (Aymaraes, Omasuyus, tal vez los Yanahuara, los Qotanera, los Chankas y otros) impiden el establecimiento de criterios válidos para determinar cualquier eventual filiación de estas insculturas.

Por la similitud con las andenerías de Caraybamba —que van Dalen<sup>74</sup> ha estudiado con detalle— se podría plantear que las de Huaquirca, ubicadas en la ladera opuesta, y las menos amplias de Matara (debido seguramente a una mayor disponibilidad de terrenos de cultivo en su meseta), tuvieron también una mayor ocupación desde el Intermedio Tardío hasta el Tardío, por lo que una posible asociación de los litograbados (no de los petroglifos originales, más antiguos) con la cultura o “nación aymara” (o aymaraes) y/o la inka podría ser factible, aunque, como ya se indicó, un origen más antiguo no es descartable, quedando la posibilidad de que los sillares pudieron haber sido retrabajados durante el inkano para adquirir la típica configuración almohadillada de los mampuestos de ese periodo.

Queda, así mismo, por dilucidar el por qué todos estos litograbados fueron instalados en los peldaños de la escalinata de acceso al conjunto eclesial y no, por ejemplo, en la entrada del templo o en sus zócalos y contrafuertes.

Empero, por el momento todo queda en el plano de las hipótesis; en el estado actual del conocimiento, al no haber estudios más precisos sobre las culturas pre-inkas ni sobre la ocupación inka en Antabamba, resulta casi imposible establecer filiaciones culturales válidas para estos litograbados, lamentablemente desaparecidos en su mayoría, gracias a la necesidad de las autoridades locales y a la indiferencia o falta de presencia del ministerio correspondiente.

## 6. Kentoqhasa

Al parecer este sitio es también conocido como Niño-orqo, por el nombre del cerro donde se ubica, en el distrito de Totorá-Oropesa, en la vecina cuenca del río Vilcabamba. Fue registrado por el arqueólogo Julinho Zapata en julio del 2000. En él se observan “camélidos estilizados, aves y felinos en color rojo”<sup>75</sup> pintados tanto en una pared rocosa como en bloques redondeados de piedra (Figura 21).

Geológicamente el panel está en un afloramiento de rocas piroclásticas del miembro intermedio del llamado Complejo volcánico Vilcarani, del grupo Barroso, perteneciente al Plioceno inferior- Pleistoceno<sup>76</sup>; en la base, donde se hallan los cantos rodados, se tiene un nivel de material transportado, probablemente por arrastre glacio-fluvial. Los ejemplares más identificables son los camélidos, bastante esquemáticos. En cuanto a los felinos y aves se plantean muchas dudas, pues la sencillez de las figuras no permite una caracterización precisa; consideramos que casi la totalidad de pinturas corresponden a camélidos en diversas posiciones (incluso invertida). Dos de las figuras mayores presentan indicios de representar a hembras grávidas, pero la falta de detalles y el estado de los pictogramas impide confirmar tal aserto. La estación rupestre es asimilable al Precerámico, por la similitud iconográfica y técnica con varios sitios arcaicos existentes en la cuenca del río Vilcabamba y de otros lugares altoandinos surperuanos.

<sup>74</sup> P. van Dalen, *Andenerías y asentamientos...* 268.

<sup>75</sup> R. Hostnig, *Arte rupestre...* 32.

<sup>76</sup> W. Valdivia y O. Latorre, *Memoria descriptiva de...* 9.



Figura 21

El panel y una piedra con pictogramas de Kentoqhasa (Fotos: R. Hostnig).  
Imágenes inferiores tratadas con DStrecht, izquierda con canal LRE; derecha, canal YBR

## 7. Corredora o Corredera

De este sitio del distrito de Totorá-Oropesa, según Hostnig, sólo se tendría una referencia indicativa hecha por el entonces tesista de Biología de la universidad del Cusco, César Rubén Castro López. Se trataría de “pinturas rupestres en la cercanía de un rodal de Puya Raimondi”<sup>77</sup>. Consultado al respecto, el biólogo Castro (comunicación personal) nos señaló que no se trataría precisamente de Corredera sino tal vez de algún otro paraje del mencionado distrito. Dado el tiempo transcurrido sólo guarda un recuerdo no muy preciso de las figuras que habría observado: “un hombrecito, una llamita, flechas o armas similares, dedos” en colores rojo u ocre y blanco, aunque hace la salvedad de que esas figuras también pudo haberlas visto de niño en una cueva situada entre los distritos de Sabaino y Huaquirca, por lo que la referencia tendría que ser confirmada. De todos modos, esta información sería valiosa, pues da pistas para futuras investigaciones.

## 8. El caso Utopara

En el blog <http://arony.obolog.es/geoglifos-cerro-utopara-huaquirca-antabamba-2372540> (retomado en el blog “Raíces, informativo al servicio de la provincia de Antabamba”) se alude a unos “geoglifos en la cumbre del cerro Utopara”<sup>78</sup>. Esto no tiene sustento alguno, siendo en cambio una percepción fantasiosa surgida de impresiones o de ilusiones ópticas generadas por formas geológicas de estratificación y de erosión, que no

<sup>77</sup> R. Hostnig, Arte rupestre... 30.

<sup>78</sup> R. Aroni, Los geoglifos del cerro Utopara en Huaquirca - Antabamba.

<http://arony.obolog.es/geoglifos-cerro-utopara-huaquirca-antabamba-2372540> (2014); también en <https://antabambatierradetradiciones.blogspot.com/2015/02/geoglifos-en-utopara-antabamba.html> (2015)

aparecen muy claras en las imágenes Google Earth que sirven de referencia al autor de esa conjetura. Son, con toda certeza y evidencia, formas absolutamente naturales.

## 9. Conclusión

De hasta seis sitios rupestre que se han reportado en la provincia apurimeña de Antabamba, solo cuatro tienen registros confirmados: un quinto, el de Luychupata, pertenecería en realidad a la vecina provincia de Aymaraes, mientras que el sexto, Corredera, parece en realidad corresponder a otro paraje.

Tres de las cuatro estaciones confirmadas corresponderían al Precerámico, en la periodización de Rowe, o, utilizando la de Lumbreras, al período Arcaico: Allhuanso, Huayllanqori y Kentoqhasa. La cuarta estación, Matara, corresponde a litograbados posiblemente del horizonte Tardío o de fines del Intermedio Tardío, con la muy probable peculiaridad de que los glifos fueron labrados como sillares a partir de petroglifos más antiguos, algo que también se da en otros casos, como el de la Catedral del Cusco<sup>79</sup>. En cualquier caso, no se encuentran motivos para creer que haya alguna relación temporal y/o estilística entre estos sitios rupestres antabambinos; al mismo tiempo, no se cuenta con indicadores que permitan establecer filiaciones específicas y confiables.

## Agradecimiento

A Susana Kalafatovich y Ronald Cruz Luna, por su apoyo en el trabajo de campo; a Rainer Hostnig, por sus fotos y calcos; a Rubén Castro López, por su información acerca de Corredera.

## Bibliografía

Aroni, R. Los geoglifos del cerro Utupara en Huaquirca - Antabamba. <http://arony.obolog.es/geoglifos-cerro-utupara-huaquirca-antabamba-2372540>. (2014) También en: <https://antabambatierradetradiciones.blogspot.com/2015/02/geoglifos-en-utupara-antabamba.html>

Blanco, J. M. Diario del viaje del Presidente Orbegoso al sur del Perú. T. 1. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero. 1974.

Callapiña Supno y otros Quipucamayos. Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los Incas ("Relación de los Quipucamayos"). Edición de J. J. Vega. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria. 1974.

Cardish, A. Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la historia peruana. Buenos Aires: Centro argentino de estudios prehistóricos. 1958.

Carreño, R. "Arte rupestre de origen precolombino en la Catedral del Cusco – Perú". Revista Cuadernos de Arte Prehistórico num 9 (2020): 206-232.

Carreño, R. y Kalafatovich, S. Visión de Apurímac. Cusco: GVC-Proyecto Arguedas. 2008.

---

<sup>79</sup> R. Carreño, Arte rupestre de origen precolombino en la Catedral del Cusco - Perú. Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 9 (2020): 206-232.

Castro Tamayo, L. A. "Antabamba a través de la historia". Tesis Licenciado en Historia, Universidad Nacional de san Antonio Abad. 1987.

Centeno Zela, A. Huaquirca en el tiempo. Biografía de un pueblo surandino del Perú. Lima: s.n. 1994.

Consejo de coordinación local de la provincia de Antabamba-Municipalidad provincial de Antabamba. Plan estratégico de desarrollo provincial de Antabamba al 2014. Cuzco-Abancay: CBC, 2005.

Cook, D. N. Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo. Lima: UNMSM, 1975.

Dirección Nacional Técnica de Demarcación Territorial. Estudio de diagnóstico y zonificación para el tratamiento de la demarcación territorial de la provincia de Antabamba. Abancay: DNTDT, 2012.

Engel, F. A. Ecología prehistórica andina. Lima: CIZA. 1988.

García Rosell, C. Diccionario arqueológico del Perú. Lima: s.n. 1964.

Garcilaso de la Vega, I. Primera parte de los Comentarios reales, que tratan, de el origen de los Incas, reies, qve fveron del Perú, de sv idolatría, leies, y gobierno, en paz, y en guerra; de svv vidas y conquistas... Madrid: Oficina Real, y à Costa de Nicolas Rodriguez Franco. 1723 [1609].

Gose, P. Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Ritos agrarios y formación de clases en un pueblo andino. Quito: Ediciones Abya Yala. 2004.

Hostnig, R. Arte rupestre del Perú. Inventario nacional. Lima: CONCYTEC. 2003.

Hostnig, R. Las pinturas rupestres de Pamparaqay, Apurímac, Perú. Obra maestra del Arcaico andino peruano. Parte I: Iglesiasmachay. (<http://rupestreweb.info.com/Pamparaqay1.html>, 2012).

Hostnig, R. "Personajes de rango y emblemas de poder en pinturas rupestres incaicas del Valle Sagrado, Cusco, Perú". TRACCE Online Rock Rock Art Bulletin, octubre 2017. <http://www.rupestre.net/tracce/?p=12371>

Huarcaya Quispe, F. "Registro y ubicación de sitios arqueológicos en la cuenca del distrito de Juan Espinoza Medrano - Mollebamba – Provincia Antabamba - Apurímac", En Libro de resúmenes del I Congreso Internacional de Arqueología de Apurímac, editado por P. van Dalen. Lima: FEDIRAL-Juan Gutenberg editores impresores. 2020. 138-146.

Instituto Nacional de Cultura. Arte rupestre del Perú. Inventario general (Primera aproximación). Compilación de R. Ravines, con la colaboración de F. Iriarte y A. Matos. Lima: INC. 1986.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. Apurímac- Resultados definitivos. Censos nacionales 2017, tomo 1. Lima: INEI. 2018.

Lagos Aedo, G. y Castro Tamayo, L. "El arte rupestre del departamento de Apurímac - Perú". En R. Hostnig (de.), I Simposio Nacional de Arte Rupestre. Resúmenes. Cusco: Imp. Amauta. 2004.

Laurente Palomino, S. y Huamaní Díaz, J. R. "El Prececerámico en Qotamisa Pampa - Punas de Huancapi - Víctor Fajardo - Ayacucho". *Arqueología y Sociedad* num 32 (2016): 9-40.

Millones, L. "Mesianismo en América hispana: el Taki Onqoy". *Memoria Americana* No 15 (2007): 7-39.

Mortillet, G. de. *Le Préhistorique. Antiquité de l'homme*. Paris: C. Reinwald-Livraison-Éditeur. 1885.

Pecho Gutiérrez, V. *Geología de los cuadrángulos de Chalhuanca, Antabamba y Santo Tomás*. Boletín num 35. Lima: INGEMMET. 1981.

Piette, E. *L'art pendant l'âge du renne*. Paris: Masson et Cie, éditeur. 1907.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano. Perú 2009. Por una densidad del Estado al servicio de la gente. Parte I: Brechas en el territorio; Parte II: Una visión desde las cuencas*. Lima: MIRZA Editores & Impresores SAC. 2010.

Raimondi, A. *El Perú*, tomo I. Lima: ETASA. 1965 [1874].

Richard, N. "De l'art ludique a l'art magique. Interprétations de l'art pariétal au XIXe siècle". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* vol 90, num 1-2 (1993): 60-68.

Rick, J. W. *El Prececerámico peruano*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos-INDEA. 1983.

Sánchez Garrafa, R. *Wakas y Apus de Pamparaqay. Estructuras simbólicas en la tradición oral de Grau-Apurímac*. Lima: Cotimice editores. 1999.

SubDirección Desconcentrada de Patrimonio Cultural y Defensa del Patrimonio Cultural. *Informe anual de pre liquidación, componente: obras de arte R.P.V. del M.H.A.: templo Virgen de la Asunción. Huaquirca – Antabamba – Apurímac*. Cusco: DDCC. 2013.

Valdivia, W. y Latorre, O. *Memoria descriptiva de la revisión y actualización del cuadrángulo de Antabamba (29q)*. Lima: INGEMMET. 2003.

Van Dalen, P. "Andenerías y asentamientos tardíos en Caraybamba, Apurímac". *Investigaciones Sociales* Vol: 13 num 22 (2009): 247-270.  
DOI: <https://doi.org/10.15381/is.v13i22.7251>

Van Dalen, P. "Allwanso, un sitio con pinturas rupestres tardías en Huaquirca, Antabamba, región Apurímac". *Actas de Ponencias del V Simposio Nacional de Arte Rupestre SINAR "Eloy Linares Málaga"*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2015): 77-88.

Van Dalen, P. "Identificación arqueológica de la nación Aymaraes a partir de las evidencias arqueológicas de los distritos de Caraybamba (Aymaraes) y Juan Espinoza Medrano (Antabamba)". En *Libro de resúmenes del I Congreso Internacional de Arqueología de Apurímac*, editado por P. van Dalen. Lima: FEDIRAL-Juan Gutenberg editores impresores. 2020. 124-132.

Van Dalen, P., Obregón, H., López, A. y Huamaní, J. “Arqueología de la cuenca del río Mollebamba, Antabamba–Apurímac”. *Arqueología y Sociedad* num 32 (2016): 387-450.  
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/13344>

Villanueva Urteaga, H. Cuzco 1689, documentos. Economía y sociedad en el sur andino. Archivos de Historia andina N° 1. Cusco: CERA Bartolomé de las Casas. 1982.

Viñuales, G. y Gutiérrez, R. Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac. Lima: CEDODAL-Universidad de Lima-Fondo editorial. 2014.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad  
y no necesariamente reflejan el pensamiento  
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo  
debe hacerse con permiso  
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.